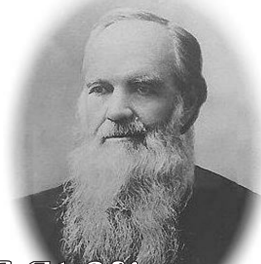
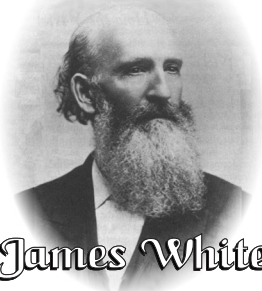


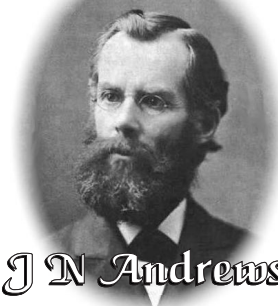
¿Que Creían Los Pioneros?



J H Waggoner



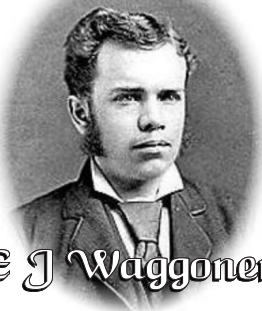
James White



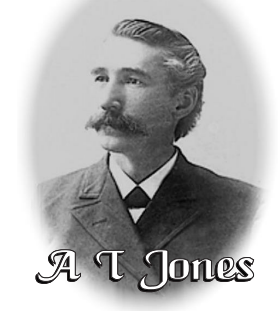
J N Andrews



Ellen White



E J Waggoner



A T Jones



Joseph Bates

*Citas de los Pioneros
Adventistas del Séptimo Día*

“No hemos de recibir las palabras de aquellos que vengan con un mensaje que contradiga los puntos especiales de nuestra fe. Ellos agrupan una masa de Escritura e incorporan un caudal de evidencia alrededor de sus teorías. Esto se ha hecho vez tras vez durante los pasados cincuenta años. Y en tanto las Escrituras son la Palabra de Dios y deben ser respetadas, la aplicación de ellas, si dicha aplicación mueve una columna del fundamento que Dios ha sostenido estos cincuenta años, sería un grave error. Quien haga tal aplicación, no sabe de la maravillosa demostración del Espíritu Santo que da poder y fuerza a los mensajes pasados que han llegado al pueblo de Dios.”

(E. G. White, *Mensajes de Loma Linda*, p. 150)

“No tenemos nada que temer del futuro, excepto que nos olvidemos de cómo nos ha guiado el Señor, y Su enseñanza en nuestra historia pasada.”

(E. G. White, *Life Sketches*, p. 196)

¿Que Creían Los Pioneros?

*“Como errores fundamentales, podemos clasificar junto al falso sábado otros errores que los protestantes han arrastrado de la Iglesia Católica, tales como la aspersión para el bautismo, **la Trinidad**, la conciencia de los muertos, y la vida eterna en tormento. La masa que ha sostenido estos errores fundamentales, sin duda lo han hecho en forma ignorante, pero **¿Puede suponerse que la iglesia de Cristo seguirá adelante con estos errores hasta que las escenas del juicio irrumpen sobre el mundo? No lo creemos.**”* (Jaime White, sept. 12, 1854, *Review and Herald*, vol. 6, N° 5, p. 36, párr. 8)

Este libro, es una recopilación de citas tomadas de los Pioneros Adventistas, que reflejan la posición unánime de la primitiva Iglesia Adventista frente a *la doctrina de la Trinidad*. Muchos ignoran las enseñanzas de los Pioneros Adventistas. Después de leer este libro Vd. Conocerá lo que los Pioneros Adventistas creían. La iglesia como un todo, rechazó la doctrina de *la Trinidad*, y no fue sino muchos años después de la muerte de E. G. White, que la Iglesia Adventista modificó su posición con relación a *la Trinidad*. La Iglesia Adventista como un todo se ha apartado de la verdad revelada en las Escrituras, tomando la postura Trinitaria, que fuera formulada por la Iglesia Católica (la ramera), y sostenida por todas sus hijas, las iglesias protestantes apóstatas. Que Dios nos ayude a “*contendáis eficazmente por la fe que ha sido una vez dada á los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, ...negando á Dios que solo es el que tiene dominio, y á nuestro Señor Jesucristo.*” Judas 3,4. “*¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.*” 1 Juan 2:22.

“La mayoría de los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día no podrían unirse hoy a la iglesia si tuviesen que suscribir las Creencias Fundamentales de la denominación.

“Mas específicamente, muchos no podrían estar de acuerdo con la creencia número 2, que trata de la doctrina de la Trinidad.”

(George Knight, autor y profesor de la Universidad de Andrews, *Ministry*, oct. 1993, p. 10)

Compilado por el Pr. Lynnford Beachy, agosto 1996.

HC 64 Box 128 B

Welch, West Virginia 24801

U. S. A.

Fono: (304) 732-9204

E-mail: berean@smyrna.org

Internet: www.smyrna.org -or- www.presenttruth.info

Publicado por **Smyrna Gospel Ministries**

Traductor: Leonardo Domenech

Table of Contents

José Harvey Waggoner, 1820 - 1889	
(Padre de E. J. Waggoner)	1

<i>Doctrina de la Trinidad subversiva de la expiación.</i>	1
--	---

W. W. Prescott	3
---------------------------------	---

José Bates: 1792 - 1872	3
--	---

Meritt E. Cornell: 1827 - 1893	3
<i>¿Quiénes son Mormones?</i>	3

Jaime Springer White: 1821 - 1881	4
<i>Razones Católicas para guardar el domingo.</i>	5
<i>La posición del remanente</i>	5

Alonzo T. Jones: 1850-1923.	6
--	---

A. J. Dennis.	7
--------------------------------	---

Juan Matteson	7
--------------------------------	---

M. C. Wilcox	7
-------------------------------	---

J. M. Stephenson.	8
------------------------------------	---

Nota: Aunque Stephenson hizo una declaración que promovía la idea de que Cristo es un ser creado (con la cual los publicadores no pueden estar de acuerdo y, por tanto, ha sido borrada), su artículo se incluye por sus valiosas enseñanzas bíblicas. El, junto con Urias Smith y J. N. Loughborough, el cual hizo una declaración sobre el tema en 1855, son los únicos Pioneros Adventistas que tengo en conocimiento que llevaron a la imprenta esta idea. En 1855, un año después de escribir este artículo, Stephenson abandonó el Movimiento. Urias Smith en la primera impresión de su obra *Pensamientos Sobre el Apocalipsis* en 1867, enseñó que Cristo fue creado, pero el pronto revisó su entendimiento y en una impresión posterior de *Daniel y el Apocalipsis* él omitió tales declaraciones y añadió fuertes declaraciones contra esta idea, trayéndolas en armonía con el resto de las declaraciones de los hermanos.

Uriah Smith: 1832 - 1903	14
---	----

J. N. Andrews: 1829 - 1883	15
---	----

R. F. Cottrell	15
---------------------------------	----

D. W. Hull.	16
<i>Doctrina Bíblica sobre la Divinidad de Cristo</i>	16

<i>Doctrina Bíblica sobre la Divinidad de Cristo (Conclusión).</i>	20
--	----

G. W. Amadon	23
<i>¿Cómo podemos explicarlo?</i>	23

J. N. Loughborough: 1832-1924.	23
<i>Preguntas para el Hno. Loughborough</i>	23

E. J. Waggoner: 1855-1916	25
<i>¿Es Cristo Dios?</i>	25
<i>Cristo como Creador</i>	25
<i>¿Es Cristo un ser creado?</i>	26

Autores diversos	27
<i>Cristianismo pagano y ortodoxo</i>	27
<i>La importancia de un correcto sistema de creencias</i>	27
<i>Los protestantes no guiados por las Escrituras</i>	27
<i>Probado por el Catecismo de Butler</i>	28

Ellen G. White: 1827-1915.	29
<i>Los primeros cincuenta años</i>	29

Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día publicadas en los anuarios de 1889, 1931 y 1981.	29
<i>Anuario 1889.</i>	29
<i>Anuario 1931.</i>	29
<i>Anuario 1981.</i>	30

Posición de los Pioneros Adventistas del Séptimo Día sobre “la Trinidad” y “la Deidad”	31
<i>J. N. Loughborough</i>	31
<i>E. J. Waggoner.</i>	32
<i>Jaime White</i>	32
<i>José Bates</i>	32

El himnario de iglesia	32
<i>La versión de 1909 y 1941 en Inglés</i>	32
<i>La versión de 1985 en Inglés</i>	33

Carta de J. S. Washburn.	33
---	----

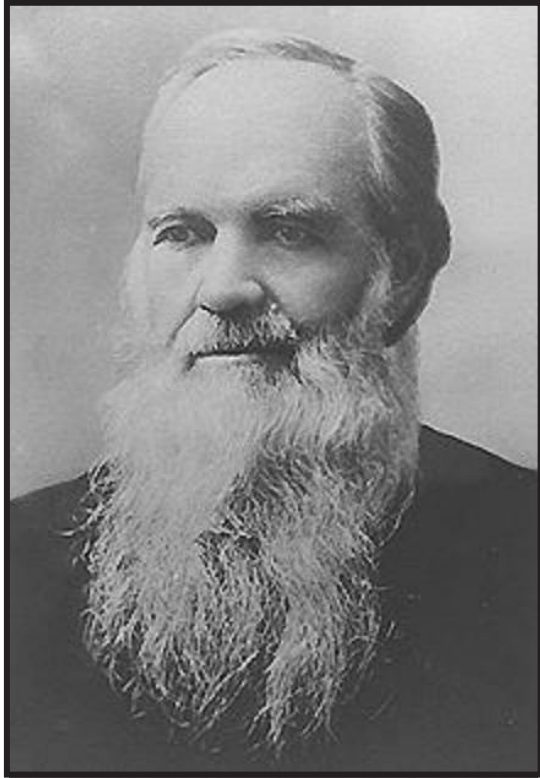
Un estudio bíblico adicional por Lynnford Beachy	35
<i>La Verdad Acerca de Dios.</i>	35

Nota: Todos los títulos de los artículos están en el original excepto la sección que trata del Himnario Adventista del Séptimo Día.

¿Que Creían los Pioneros?

José Harvey Waggoner: 1820 - 1889

(Padre de E. J. Waggoner)



Doctrina de la Trinidad subversiva de la expiación

Sin lugar a dudas, para muchos les parecería irreverente hablar así de la doctrina de la Trinidad. Pero pensemos que han de ver el tema bajo una luz distinta, si con mucha calma y sinceridad examinan los argumentos que hemos de presentar. Sabemos que escribimos con la más profunda reverencia por las Escrituras, y con la más elevada consideración por cada enseñanza de la Biblia y por cada doctrina y hecho de las Escrituras. *Pero la reverencia hacia las Escrituras no necesariamente abraza la reverencia por las opiniones que los hombres tienen de las Escrituras.*

No es nuestro propósito presentar argumento alguno sobre la doctrina de la trinidad, mas allá de su incidencia sobre el tema bajo consideración, es decir, sobre la Expiación. Y deseamos, confiadamente deseamos dejar la decisión de la discusión con todo aquel que cuidadosamente lea nuestras observaciones con un esfuerzo por despojarse de todo prejuicio, si es que desafortunadamente lo tenga. *Las inconsistencias de los Trinitarios, que deben ser señalados para liberar las enseñanzas de las Escrituras sobre la Expiación de los reproches que por tanto tiempo han existido, y que son los resultados necesarios de su sistema de teolo-*

gía. No importa cuán capaces sean los autores a quienes nos dirigimos, nunca podrán liberarse de las inconsistencias sin corregir su teología.

*Muchos teólogos piensan que la Expiación, con relación a su dignidad y eficacia, descansa sobre la doctrina de la trinidad. Pero no vemos conexión alguna entre los dos. Por el contrario, los defensores de la doctrina tropiezan con dificultades que parece tratan de evitar. Su dificultad consiste en lo siguiente: **Hacen que la negación de la trinidad sea equivalente a negar la divinidad de Cristo. Si este fuese el caso, nos aferraríamos a la doctrina de la trinidad tan tenazmente como podamos, pero este no es el caso.** Quienes hayan leído nuestras observaciones acerca de la muerte del Hijo de Dios, saben que creemos firmemente en la divinidad de Cristo, pero *no podemos aceptar la idea de una trinidad, como la sostienen los Trinitarios, sin desechar nuestro reclamo de la dignidad del sacrificio hecho por nuestra redención.**

Y aquí demostramos cómo en teología los extremos mas apartados se tocan. *Los más altos Trinitarios y los más bajos Unitarios se reúnen y están perfectamente unidos acerca de la muerte de Cristo*—la fe de ambos llega a ser Socinianismo*. Los unitarios creen que Cristo era un profeta, un maestro inspirado, pero meramente humano; que su muerte era la de un cuerpo humano solamente. Los Trinitarios sostienen que el término “Cristo” comprende dos naturalezas distintas y separadas: una, que era totalmente humano; la otra, la segunda persona de la trinidad, que habitó en la carne un breve tiempo, pero no le era posible sufrir, o morir; que el Cristo que murió, era solo la naturaleza humana donde había morado la divinidad. Ambos tipos tienen una ofrenda humana y nada más. ***No importa cuan exaltado era el Hijo preexistente, no importa cuan glorioso, cuan poderoso, o eterno; si sólo murió la parte humana, el sacrificio sólo fue humano.*** Y en lo que concierne a la muerte vicaria de Cristo, esto es Socinianismo. Así la observación es justa de que la doctrina de la trinidad degrada la Expiación, lo que hace que solo descanse en una ofrenda humana como

* SOCIANUS: Dos teólogos italianos protestantes llamados Sozzini, Laelius, (1523-1562) amenazados por la Inquisición, se estableció en Zürich llegando a ser dirigente del Nuevo Unitarismo o movimiento anti trinitario.

Socianus, Faustus: nacido en Siena, Italia, 1539. En el año 1574, se estableció en Basel, ocupándose en elaborar un sistema basado en los puntos de vista de su tío. En el año 1577 se presentó en debate abierto sosteniendo que la Trinidad era una doctrina pagana, y que Cristo era un ser creado e inferior. Los socianos fueron durante mucho tiempo un grupo religioso poderoso en Hungría, Polonia, y Transilvania. Su catecismo se conoce como Racoviano por el lugar de publicación, Krakow, Polonia. Murió en Cracovia en 1604.

Citas de los Pioneros Adventistas

su fundamento. Unas pocas citas demostrarán lo correcto de esta aseveración. (J. H. Waggoner, 1884, *La Expiación a la Luz de la Naturaleza y la Revelación*, pp. 164,165).

Esperamos haber demostrado, para la plena convicción de cada ser, que “tiembla ante la palabra” del Señor, que el Hijo de Dios, que estuvo al principio, por quien fueron hechos los mundos, por nosotros sufrió la muerte; las declaraciones de los autores teológicos, a menudo repetidas, que murió un cuerpo humano solamente, han sido probadas falsas en base a las Escrituras. *Estos autores toman como base la doctrina de la trinidad, y suponen que Cristo es la segunda persona de la trinidad, y que no podía morir. Naturalmente, suponen que la muerte no es el cese de la vida; y entre ambos supuestos antibíblicos se involucran numerosas dificultades, cargando la doctrina de la Expiación con contradicciones irrazonables.* No necesariamente nos opondríamos a los sentimientos religiosos de clase alguna, pero a fin de liberar la doctrina de la Expiación de las consecuencias de estos supuestos, nos vemos impulsados a señalar algunos de los argumentos destacados presentados en favor de la doctrina de la trinidad.

En el “Manual de Expiación” se cita 1 Juan 5:20 como si contuviera las pruebas más concluyentes evidencias acerca de una trinidad y de la divinidad suprema de Cristo. Allí se sostiene que se lo denomina “el Dios verdadero y vida eterna.” El referido versículo reza así:

“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer el que es verdadero; y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.” 1 Juan 5:20.

Una persona que lea este verso debe encontrarse fuertemente ligada a una teoría para no ver la distinción que allí se hace entre el Dios verdadero y el Hijo de Dios. “Nosotros estamos en él quien es verdadero.” ¿Cómo? “En su Hijo Jesucristo.” La diferencia entre Cristo y el verdadero Dios, se ve claramente en las propias palabras del Salvador que encontramos en Juan 17:3:

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado.”

Se hace mucho hincapié sobre Isaías 9:6 como prueba de una trinidad, al referir a nuestro Sumo Sacerdote quien vertió su sangre por nosotros. El defensor de esa teoría dirá que se refiere a una trinidad, pues a Cristo se lo denomina Padre eterno. Pero por este motivo, y otros mas, es que no puede referirse a una trinidad. ¿Es Cristo el Padre dentro de la trinidad?

Si así fuese, ¿cómo es el Hijo? O, si es tanto Padre como Hijo, ¿cómo puede haber una trinidad? Pues una trinidad es una unión de tres personas. Para poder reconocer una trinidad, debe preservarse la distinción entre Padre e Hijo. A Cristo se lo denomina “la segunda persona de la Trinidad;” pero si este texto prueba la existencia de una trinidad, o si de algún modo se refiere a ella, prueba que no es el segundo sino el primero. Y si es el primero, ¿quién es el segundo? Resulta claro que esta texto no tiene referencia alguna a tal doctrina. (J. H. Waggoner, 1884, *La Expiación a la Luz de la Naturaleza y la Revelación*, pp. 167-169).

Como se señalara anteriormente, el gran error de los Trinitarios, al discutir el tema, es este: no hacen distinción entre negar una trinidad y negar la divinidad de Cristo. *Sólo ver los dos extremos, en el medio de los cuales se sitúa la verdad; y toman cada expresión referente a la preexistencia de Cristo como evidencia de una trinidad. Las Escrituras enseñan abundantemente acerca de la preexistencia de Cristo y su divinidad, pero se encuentran enteramente silenciosas con respecto a una trinidad. La declaración que el Hijo divino de Dios no podía morir, está tan lejos de las enseñanzas bíblicas, como la oscuridad está de la luz.* Y preguntaremos a los Trinitarios, ¿a cuál de las dos naturalezas nos encontramos en deudas por la redención? La respuesta por supuesto debe ser: A Aquel que murió y vertió su sangre por nosotros, pues “tenemos redención por medio de su sangre.” Resulta evidente entonces, que si sólo murió la naturaleza humana, nuestro Redentor es sólo humano, y que el divino Hijo de Dios no tomó parte en la obra de redención, pues no podía sufrir ni morir. *Seguramente decimos bien, que la doctrina de la Trinidad degrada la Expiación, al ubicar el sacrificio, la sangre de nuestra adquisición, a la altura del Socinianismo.* (J. H. Waggoner, 1884, *La Expiación a la Luz de la Naturaleza y la Revelación*, p. 173) (Esto se encuentra además en *Review and Herald*, nov. 10, 1863, vol. 22, p. 189)

Pregunta: ¿Qué es el domingo, o el Día del Señor en general?

Respuesta: *Es el día dedicado por los apóstoles en honor de la Santísima Trinidad, y en memoria de Cristo nuestro Señor que se levantó de los muertos en domingo; envió el Santo Espíritu en domingo; etc....* Por lo tanto se lo denomina el Día del Señor. Se lo llama también domingo dada la antigua designación romana de Dies Solis, el día del sol, el cual era sagrado. *Catecismo de Douay*, p. 143.

(J. H. Waggoner, julio 18, 1854, *Review and Herald*, vol. 5, N° 24, p. 86, párr. 16-18)

¿Que Creían los Pioneros?

W. W. Prescott

Como Cristo nació dos veces, una vez en la eternidad, el unigénito del Padre, y nuevamente en la carne, uniendo así lo humano y lo divino en el segundo nacimiento, así de ese modo nosotros, que hemos nacido una vez en la carne, hemos de tener un segundo nacimiento, nacidos en el Espíritu, para que nuestra experiencia pueda ser la misma, el ser humano y el ser divino juntos en una unión de vida. (W. W. Prescott, abril 14, 1896, Review and Herald, p. 232)

José Bates: 1792 - 1872



Mis padres eran desde hace tiempo miembros de la Iglesia Congregacional, junto con todos sus hijos convertidos hasta el momento, y ansiosamente esperaban que nos uniéramos a ellos. *Pero abrazaron algunos puntos de fe que yo no podía entender. Sólo nombraré dos: la forma de bautismo y la doctrina de la Trinidad.* Mi padre, quien había sido diácono desde hace mucho tiempo, trató de convencerme que ellos tenían razón en los puntos de doctrina.... *Con respecto a la Trinidad, concluí que era una imposibilidad para mí creer que el Señor Jesucristo, el Hijo del Padre, era además el Dios Todopoderoso, el Padre, uno y el mismo ser.* Le dije a mi padre, “Si me puedes convencer que en este sentido somos uno, de que tú eres mi padre, y yo tu hijo y que también yo soy tú padre y tú mi hijo, entonces puedo creer en la trinidad.” (José Bates, 1868, *La Autobiografía del Anciano José Bates*, p. 204)

Una cosa más: Se ha ridiculizado mucho a los de nuestra compañía que se han unido a los Shakers (familia). Yo digo que es vergonzoso para ellos primeramente, el haber predicado en forma clara y definida el pronto regreso personal de nuestro Señor Jesucristo para recoger sus santos—para entonces unirse a los Shakers en su fe, que él (Jesús) vino espiritualmente en su madre, Ana Lee, hace más de setenta años. *Esto, sin duda es mi forma de pensar, se debe a sus anteriores enseñanzas y creencias en una doctrina denominada la Trinidad. ¿Cómo Vd. puede hallar fallas en la fe de ellos, en tanto enseña la esencia misma de una doctrina que nunca, nunca ha de ser entendida?* (José Bates, 1848, *Experiencia Pasada y Presente*, p. 187)

Merrit E. Cornell: 1827 - 1893

Los protestantes y los católicos casi están tan unidos en creencia, que no resulta difícil concebir cómo los protestantes pueden hacer una Imagen de la Bestia. *La mayoría de los protestantes creen, como los católicos, en la Trinidad*, la inmortalidad del alma, la conciencia de los muertos, la recompensa y castigo al morir, la tortura sin fin de los malvados, la herencia de los santos mas allá de los cielos, el bautismo por aspersión, y el DOMINGO PAGANO en lugar del Sábado; *todo lo cual es contrario al espíritu y letra del Nuevo Testamento. Seguramente entre madre e hijas existe una notable semejanza familiar.* (M. E. Cornell, 1858, *Hechos para los tiempos*, p. 76)

¿Quiénes son Mormones?

A veces nuestros opositores, al no prosperar sus argumentos con el fin de impactar, esgrimen el grito de “Mormonismo.” No pueden demostrar que nuestros puntos de vista acerca de los dones espirituales sean Antibíblicos, o irrazonables, pero dado que el Mormonismo profesan poseer estos dones, piensan que es un buen golpe despertar los prejuicios en nuestra contra al denominarnos Mormones. Pero este cargo pierde toda su fuerza al considerar que la fe en los dones espirituales no es peculiar de los Mormones. Los más eruditos y fieles de las sectas protestantes han reclamado lo mismo, tanto sea en la teoría como en la práctica. [Vea la obra titulada “Poderes Milagrosos,” publicado por Review Office]. *La verdad es que nosotros no creemos con los Mormones en un único punto que les sea peculiar.* Pero si para estar de acuerdo con los Mormones sobre puntos fundamentales de doctrina, lo hace un hombre digno de sus nombres, entonces, verdaderamente las iglesias ortodoxas de hoy se encuentran llenas de Mormones.

Citas de los Pioneros Adventistas

Jaime Springer White: 1821 - 1881

1. *El Credo Mormón enseña la doctrina de la Trinidad* “Que Cristo es el Dios, el Padre de todas las cosas.” Biblia Mormona. Libro de Mosiah, párr. 5.

“He aquí, yo soy Jesucristo. Yo soy el Padre y el Hijo”. Libro de Ester, cap. 1, párr. 3.

“¿El Hijo de Dios es el mismo Padre Eterno? Si, él es el mismo Padre eterno.” Libro de Alma, cap. 8, párr. 7.

2. Creen en un Dios inmaterial. “Ello es verdad, luz, y amor, que reverenciamos y adoramos. Esto es lo mismo en todos los mundos; y como estos constituyen Dios, Él es lo mismo en todos los mundos, donde sea que encontremos una plenitud de sabiduría, conocimiento, verdad, bondad, amor y tales cualidades, allí hallarán a Dios en toda Su gloria, poder y majestad. Por lo tanto, si usted adora estas cualidades adorables, usted adora a Dios.” *Vidente Mormón*, p. 24,25.

Compare lo anterior con el Sr. H. W. Beecher en el “Independiente” A.D. 1869. “Un esplendor apagado y oscurecido emana de Cristo, y a esto se me ha enseñado a llamar el Padre. Aún surge una película más tenue e invisible, y eso es el Santo Espíritu. Pero para mí ninguno es tangible, sosegado, accesible, para nada.

Que Cristo sea el mismo eterno Dios, y que Dios es inmaterial, sin cuerpo, partes o pasiones, es la enseñanza de la mayoría de los credos de la iglesia.

3. Creen en la recompensa y castigo después en la muerte.

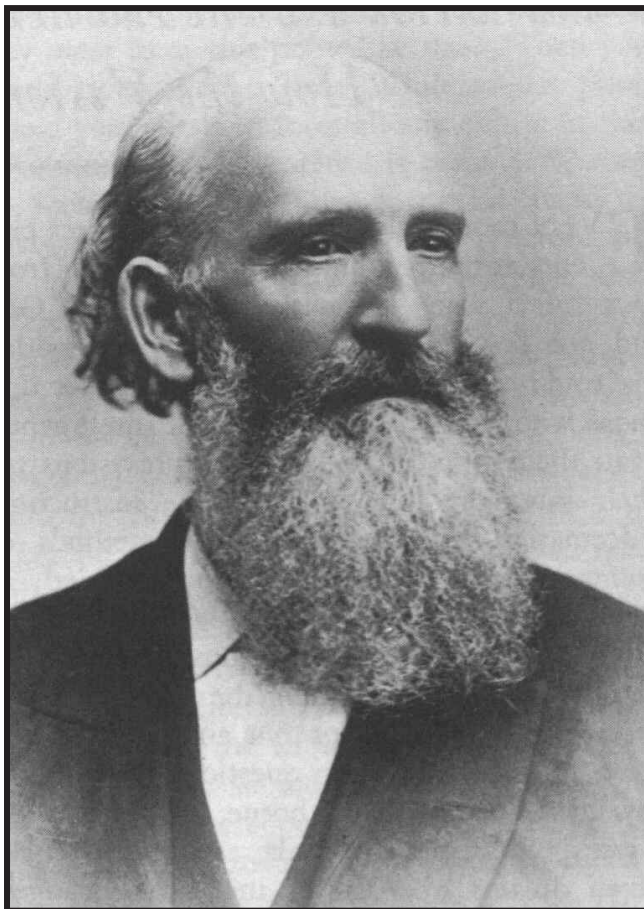
“El espíritu inmortal se unió al coro celestial al momento de la muerte de Benjamín.” Libro de Mosiah, cap. 1, párr. 8.

4. Creen que la segunda muerte es el tormento eterno.

“Entonces viene una muerte, aún una segunda muerte, que es una muerte espiritual. No pueden morir pues ya no hay corrupción.” Alma, cap. 9, párr. 2, 3.

“El lago de fuego es el tormento eterno.” Libro de Jacob, cap. 4, p. 140.

5. Los Mormones guardan el domingo pagano, como lo hacen los protestantes en general. Pero, ¿Por qué ir más lejos? *No existe una clase de personas religiosas en el mundo que difieran más grandemente con los Mormones tanto en teoría o en práctica, como los Adventistas del Séptimo Día.* Aquellos mismos hombres que nos tildan de “Mormonismo”, coinciden con los Mormones en diez puntos por uno de los nuestros. *Por lo tanto, concluimos que tales personas simplemente han confundido las posiciones, levantando un cargo aplicable a ellos mismos, para crear prejuicios contra otra clase a quienes no es aplicable.* (M. E. Cornell, abril 7, 1863, *Reviews and Herald*, vol. 21, p. 149, párr. 5-16).



Jesús oró para que sus discípulos sean uno como él era uno con Su Padre. La oración no contempló a un discípulo con doce cabezas, sino doce discípulos hechos uno en objetivo y esfuerzo en la causa de su maestro. Ni tampoco Padre e Hijo son partes del “Dios triuno.” Ellos son dos seres diferentes, sin embargo uno en el plan y logro de la redención. Los redimidos, desde los primeros que participan en la gran redención, hasta el último, todos atribuyen el honor, y la gloria, y alabanza de su salvación, tanto a Dios como al Cordero. (Jaime White, 1868, *Life Incidents*, p. 343).

“Amados, por la gran necesidad que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido preciso escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. ...” Judas 4,5.

La exhortación de contender por LA FE dada a los santos, es sólo para nosotros. Y para nosotros es muy importante saber para *que y como* debemos contender. El versículo cuarto nos da la razón del porque debemos contender por LA FE, una fe en particular; “*porque hay ciertos hombres,*” o una cierta clase

¿Que Creían los Pioneros?

que niega al único Señor Dios y nuestro Señor Jesucristo.... La forma como los espiritualizadores han desechado o negado al único Señor Dios y nuestro Señor Jesucristo, es primeramente empleando el antiguo antibíblico credo Trinitario, a saber, que Jesucristo es el Dios eterno, aún cuando no tienen ni un pasaje para apoyarla, en tanto nosotros tenemos el simple y abundante testimonio bíblico que él es el Hijo del eterno Dios. (Jaime White, enero 24, 1846, *The Day Star*).

La inexplicable Trinidad, que hace que la Divinidad sea tres en uno y uno en tres, es bastante pernicioso, pero peor es el Unitarismo que hace que Cristo sea inferior al Padre. Dijo Dios a uno inferior, “¿Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza?” (Jaime White, nov. 29, 1877, *Review and Herald*).

El Padre es el mayor en el sentido que es el primero. El Hijo es el próximo en autoridad, pues se le ha dado todas las cosas. (Jaime White, enero 4, 1881, *Review and Herald*).

Quienes enseñan que se ha abolido la ley del Padre nos han dicho, que los mandamientos de Dios mencionados en el Nuevo Testamento no son los diez, sino los requerimientos del evangelio, tales como el arrepentimiento, la fe, el bautismo, y la Santa Cena. Pero como estos, y todo otro requerimiento característico del evangelio, están todos incluidos en la fe de Jesús, es evidente que los mandamientos de Dios no son los dichos de Cristo y sus apóstoles. ***Afirmar que los dichos del Hijo y sus apóstoles son los mandamientos del Padre, está tan lejos de la verdad como el antiguo absurdo trinitario que Jesucristo es el Verdadero Eterno Dios.*** Y como la fe de Jesús abarca todo requerimiento peculiar del evangelio, necesariamente sigue que los mandamientos de Dios, mencionados por el tercer ángel, abarcan sólo los diez preceptos de la inmutable ley del Padre, que no son peculiares a ninguna dispensación, sino común a todas. (Jaime White, ago. 5, 1852, *Review and Herald*, vol. 3, N° 7, p. 52, párr. 42).

El Hno. Cottrell casi tiene ochenta años de edad, recuerda el Día Oscuro de 1780, y ha sido observante del Sábado por más de treinta años. Estuvo anteriormente ligado a los Bautistas del Séptimo Día, pero en algunos puntos doctrinales ha diferido con aquel grupo. *Rechazó la doctrina de la Trinidad*, también la doctrina de la conciencia del hombre entre la muerte y resurrección, y el castigo eterno de los malvados. Creyó que los malvados serían destruidos. Hace poco el Hno. Cottrell enterró a su propia esposa, de quien, se dijo, era una de las excelentes de la tierra. No hace mucho, este anciano peregrino recibió una carta de

amigos en Wisconsin, pretendiendo ser de la Sra. Cottrell, su esposa, quien duerme en Jesús. Pero él, sabiendo que los muertos nada saben, estaba preparado para rechazar de inmediato la herejía que el espíritu de los muertos retorna para conversar con los vivos. *Esta verdad constituye un apoyo en su anciana edad.* Tiene tres hijos en Mill Grove, quienes con sus familias son guardadores del Sábado. (Jaime White, junio 9, 1853, *Review and Herald*, vol. 4, N° 2, p. 12, párr. 16).

Razones Católicas para guardar el domingo

1. Porque “también se designa domingo a partir de la antigua denominación romana de Dies Solis, el día del sol, el cual era sagrado.” “Sunday era el nombre dado por los paganos al primer día de la semana, porque era el día cuando adoraban al sol.” (Nota: Domingo es una contracción del Latín “Dominicus die,” que significa “Día del Señor” y es de uso posterior a la muerte de Cristo.

2. Porque es “en honor de la bendita Virgen María.”

3. Porque “*es un día dedicado por los apóstoles en honor de la Santísimo Trinidad.*” (Jaime White, abril 4, 1854, *Review and Herald*, vol. 5, N° 11, p. 86, párr. 16-18)

Pregunta: ¿Tiene usted alguna otra manera de probar que la Iglesia [Católica] tiene poder para instituir fiestas de precepto?

Respuesta: Si no tuviese tal poder, no podría haber hecho aquello en lo cual están de acuerdo con ella los religiosos modernos,—no podrían haber sustituido la observancia del domingo, el primer día de la semana, en lugar de la observancia del séptimo día Sábado; un cambio para el cual no existe autoridad Bíblica.

Pregunta: ¿Observa usted otras verdades necesarias como lo enseña la Iglesia, no claramente establecida en la Escritura?

Respuesta: *La doctrina de la Trinidad. Una doctrina, el conocimiento de la cual es ciertamente necesario para la salvación, no está ni específica ni explícitamente en la Escritura, en el sentido protestante de interpretación privada. Catecismo doctrinal,* pp. 101, 174 (Jaime White, ago. 22, 1854, *Review and Herald*, vol. 6, N° 2, p. 13, párr. 24-27)

La posición del remanente

Como errores fundamentales, podemos clasificar junto al falso sábado, otros errores que los protestantes han adoptado de la Iglesia Católica, tales como el bautismo por aspersion, la Trinidad, la conciencia de los muertos y la vida eterna en tortura de los malvados.

Citas de los Pioneros Adventistas

Alonzo T. Jones: 1850-1923

La mayoría que ha sostenido estos errores fundamentales, sin duda lo han hecho ignorantemente; pero, ¿Puede suponerse que la iglesia de Cristo seguirá adelante con estos errores hasta que las escenas del juicio irrumpen sobre el mundo? No lo creemos. “Aquí están [en el período de un mensaje dado justo antes que el Hijo del hombre tome Su lugar sobre la nube blanca. Apoc. 14:14], los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” *Este grupo que vive justo antes del segundo advenimiento, no estará observando las tradiciones de los hombres, ni tampoco estará sosteniendo errores fundamentales relativos al plan de salvación por medio de Jesucristo. Y como la verdadera luz brilla sobre estos temas, y es rechazada por las masas, entonces les sobrevendrá la condenación.* Cuando el verdadero Sábado sea presentado ante los hombres, y los requerimientos del cuarto mandamiento les sea impuestos, y rechacen esta santa institución del Dios del cielo, y en su lugar elijan una institución de la bestia, entonces se podrá decir, en el más pleno sentido, que los tales adorarán la bestia. El mensaje de advertencia del tercer ángel se da en referencia a este período cuando se recibirá la marca de la bestia, en lugar del sello del Dios viviente. ¡Hora solemne y terrible que rápidamente se aproxima! (Jaime White, sept. 12, 1854, *Review and Herald*, vol. 6, N° 5, p. 36, párr. 8)

*Aquí podríamos mencionar la Trinidad, que desecha la personalidad de Dios, y de Su Hijo Jesucristo, y de la aspersión o vertido, en lugar de ser “sepultado juntamente con Cristo en el bautismo,” “plantado en la semejanza de Su muerte,” pero no tomamos notas de estas fábulas para notar una tenida por sagrada por casi todos los profesos cristianos, sean católicos o protestantes. Esta es el cambio del Sábado del cuarto mandamiento del séptimo día de la semana al primero. (Jaime White, dic. 11, 1855, *Review and Herald*, vol. 7, N° 11, p. 85, párr. 16)*

El “misterio de iniquidad” ya empezaba a obrar dentro de la Iglesia en los días de Pablo. Finalmente desplazó la simplicidad del evangelio, corrompiendo la doctrina de Cristo, y la iglesia huyó al desierto. Martín Lutero y otros reformadores se levantaron con el poder de Dios y con la Palabra y el Espíritu, dieron grandes pasos en la Reforma. La mayor falta que hallamos en la Reforma es que dejaron de reformar. Si hubiesen seguido para adelante, hasta dejar atrás los últimos vestigios del Papado, tales como la inmortalidad natural, aspersión, la Trinidad, y la observancia del domingo, la iglesia se hallaría ahora libre de sus errores antibíblicos. (Jaime White, feb. 7, 1856, *Review and Herald*, vol. 7, N° 19, p. 148, párr. 26)



El nació del Espíritu Santo. En otras palabras, Jesucristo nació de nuevo. Vino del cielo, el primogénito de Dios, a la tierra, y nació nuevamente. Pero todo en la obra de Cristo, para nosotros, se presenta como opuesto: Él, quien era sin pecado, fue hecho pecado para que nosotros pudiésemos ser hecho justicia de Dios en Él. El, el Viviente, el Príncipe y Autor de la vida, murió para que pudiésemos vivir. *El, cuyas salidas han sido desde la eternidad, el primogénito de Dios, nació nuevamente para que pudiésemos nacer de nuevo.* (Perfección Cristiana, párrafos 53,54. Un sermón por A. T. Jones, *Review and Herald*, julio 7 - Ag. 1, 1899. Esto también se encuentra en *Lecciones de Fe*, p. 154)

“...El que había nacido en la forma de Dios tomó la forma de hombre.” “En la carne era en todo momento como Dios, pero no se presentó como Dios.” “Se despojó de la forma de Dios, y en su lugar tomó la forma y modo del hombre.” “El abandonó por un tiempo las glorias de la forma de Dios.” (A. T. Jones, *Boletín de la Conferencia General*, 1895, p. 448)

“De acuerdo con esta opinión,” entonces, ¿Qué es lo que se ha hecho? “La religión cristiana,” es decir, “el Cristianismo, el Cristianismo en general,” está legalmente reconocido y declarado la religión establecida de esta nación, y consecuentemente “esta es una nación cristiana.” *Con esto también, “en un lenguaje más o menos enfático,” está justificado como el “sentido” de la Constitución de los Estados Unidos,*

¿Que Creían los Pioneros?

a) el mantenimiento de la disciplina de la Iglesia por parte del poder civil,

b) el requisito del juramento religioso,

c) el requisito del juramento de la prueba religiosa como calificación para el cargo,

d) impuesto público en apoyo de la religión y maestros religiosos,

e) *el requisito de la creencia en la Trinidad* y la inspiración “de la Sagrada Escritura del Antiguo y Nuevo Testamento,”

f) la culpa de blasfemia sobre todo aquel que habla y actúa en desprecio de la religión establecida, y

g) las leyes para la observancia del domingo, con el cese general de toda “actividad secular.”

12. Ahora ¿Qué más exigirá el papado, y todas las fases del antiguo orden de cosas, que sea así incluido dentro del significado de la Constitución nacional mediante esta decisión? *¿Qué más exigirá el papado que “la religión cristiana” sea la religión nacional; que la disciplina de la Iglesia se mantenga por medio del poder civil; que el juramento religioso de prueba sea aplicable a todos; que se impongan impuestos al pueblo para sostener la religión y los cultos religiosos, que se exija creer en la doctrina de la Trinidad* y la inspiración de las “Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento,” que la culpa de “blasfemia” sea impuesta a todo aquel que de hecho hable o actúe “en desprecio de la religión profesada por casi toda la comunidad,” y que a todos se le exija por ley observar el domingo? En verdad, ¿Qué más que esto podría exigir o aún desear el despotismo religioso más absoluto que podamos imaginar? (A. T. Jones, 1901, *Imperio Eclesiástico*, p. 837, 838)

Otra cosa, y la más notable de todas las víctimas de la teocracia de Calvino, era *Serveto, quien se había opuesto a la doctrina católica de la Trinidad*, y también al bautismo de infantes, y había publicado un libro titulado “*Cristianismo Restaurado*,” donde declaraba sus creencias. A instancias de, y mediante ayuda de Calvino, había sido enjuiciado por la *Inquisición papal*, y condenado a muerte por blasfemia y herejía, pero escapó de la cárcel de Dauphine, Francia, y al encaminarse a Italia, pasó por Ginebra, donde permaneció breve tiempo. Estuvo a punto de partir a Zúrich, cuando a instigación de Calvino, fue arrestado, y basado en el libro anteriormente mencionado, fue acusado de blasfemia. Como todos sabemos, el resultado fue su muerte en la hoguera. Los seguidores de Serveto fueron desterrados de Ginebra. (A. T. Jones, 1891, *Las Dos Repúblicas*, p. 590)

Aquí se exigió una calificación claramente religiosa. El aspirante debe demostrar que es un ministro or-

denado de alguna denominación religiosa, debe ser recomendado por algún cuerpo eclesiástico autorizado. *Es cierto que la ley no requiere directamente que él declare que cree en la Trinidad*, o la comunión de los santos, o la resurrección de los muertos. Es verdad que no se requiere tal prueba directa. *Pero se requiere que sea religioso y que pertenezca a una denominación religiosa*. Si no llega a ser esto, no puede ser designado. Esto es nada menos que una prueba religiosa como una calificación para tener un cargo en los Estados Unidos, y claramente constituye una violación de aquella cláusula de la Constitución que declara que: “Nunca se requerirá prueba religiosa alguna para ser calificado para un cargo de confianza público dentro de los Estados Unidos.”

Más que esto: *aún cuando, como se dijo anteriormente, ninguna prueba directa en cuanto a creer en la Trinidad, etc.... se requiere, la misma se realiza en forma indirecta*. Para ser un ministro ordenado en buena reputación en alguna denominación religiosa, debe necesariamente pasar una estricta y escudriñadora prueba sobre muchos puntos religiosos. Por lo tanto, este requisito se lleva a cabo indirectamente, y es ciertamente una violación de la Constitución, aunque fuese hecho en forma directa. (A. T. Jones, 1891, *Las Dos Repúblicas*, p. 801)

A. J. Dennis

¿Qué contradicción de términos se encuentra en el lenguaje del Credo Trinitario! “En la unidad de esta deidad hay tres personas, de una misma sustancia, poder y eternidad, el Padre, el Hijo y el Santo Espíritu.” Hay muchas cosas que son misteriosas, escritas en la Palabra de Dios, pero podemos suponer con seguridad ***que el Señor nunca nos exige que creamos imposibilidades***. Pero los credos a menudo lo hacen. (A. J. Dennis, mayo 22, 1879, *Signs of the Times*)

Juan Matteson

Cristo es el único hijo literal de Dios.

“El unigénito del Padre.” Juan 1:14.

El es Dios por ser el Hijo de Dios, no en virtud de Su resurrección. Si Cristo es el unigénito del Padre, entonces nosotros no podemos ser, en un sentido literal, unigénitos del Padre. Solo puede ser en un secundario sentido del término. (Juan Matteson, Oct. 12, 1869, *Review and Herald*, p. 123)

M. C. Wilcox

Pregunta 187: ¿Cuál es la diferencia entre el Espíritu Santo y los espíritus ministradores (ángeles), o son los mismos?

Citas de los Pioneros Adventistas

Respuesta: *El Espíritu Santo es la poderosa energía de la Deidad, la vida y el poder de Dios fluyendo de Él a todas partes del universo, estableciendo así un contacto vivo entre Su trono y toda la Creación. Como lo expresa otro: “El Espíritu Santo es el aliento de vida espiritual en el alma. Impartir el Espíritu, es impartir la vida de Cristo. Hace que Cristo se halle presente en todas partes. Para emplear una burda ilustración, así como el teléfono transporta la voz de un hombre, haciendo que se pueda escuchar a muchos kilómetros de distancia, así el Espíritu Santo lleva consigo toda la potencia de Cristo al hacerlo presente con Su poder en todas partes, revelándolo a quienes permanecen en armonía con Su Ley. Así el Espíritu es personificado en Cristo y Dios, pero nunca revelado como persona separada. Nunca se nos instruye que debemos orar al Espíritu, sino a Dios pidiendo el Espíritu. En las Escrituras no encontramos oración alguna al Espíritu, sino pidiendo el Espíritu.* (M. C. Wilcox, 1911, *Preguntas y respuestas del departamento Rincón de Preguntas de Signs of the Times*, pp. 181,182)

J. M. Stephenson

Con relación a su dignidad, a él se lo denomina el Hijo de Dios, antes de su encarnación. Escuche su propio lenguaje:

“El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.” Juan 7:18.

“¿Al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís; Tu blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?” Juan 10:36.

“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” 1 Juan 4:9,10.

La idea de haber sido enviado implica que Él era el Hijo de Dios aún antes de ser enviado. El suponer otra cosa es suponer que un padre puede enviar a su hijo para hacer un mandado, antes que su hijo existiese, lo cual sería claramente absurdo. Decir que Dios envía a Su propio Hijo en semejanza de carne pecadora, es equivalente a decir que el Hijo de Dios tomó nuestra naturaleza; El debe por lo tanto haber sido el Hijo de Dios antes de Su encarnación. (J. M. Stephenson, Nov. 7, 1854, *Review and Herald*, vol. 6, N° 13, p. 99, párr. 10).

Pero en último lugar, acerca de este punto, ¿Cuál fue el origen de esta naturaleza, o en otros términos, el

origen del Hijo de Dios? Los Trinitarios admiten que la preexistencia, simplemente considerada, no es prueba de Su eterna divinidad, ni tampoco su eterna Primogenitura. Dice Watson, un autor de la Escuela Trinitaria, “Su preexistencia, en verdad, considerada simplemente, no prueba totalmente su divinidad, y por ende, no es prueba en contra de la hipótesis Ariana; pero destruye la noción Sociniana, que era solo un hombre. Dado que nadie contiene acerca de la preexistencia de las almas humanas, y si lo hicieran, la doctrina sería impugnada por sus propias conciencias, resulta claro que si Cristo existió antes de su encarnación, no es meramente un hombre, sea cual sea su naturaleza, será probado por otros argumentos.” Este es un honesto reconocimiento claramente expresado. Y con relación a su naturaleza, se ha demostrado ser divino, y de ser así, debe de haber sido inmortal. En verdad, esta propuesta es auto evidente, porque quien es Divino, debe ser inmortal.

No podemos suponer que Cristo sea mortal, y, como tal, estaría sujeto a la muerte, y de no haberse elaborado el plan de redención, Él debe, por lo tanto, en su naturaleza original, haber estado libre de muerte.

El interrogante que ahora debe ser contestado, es si el unigénito Hijo de Dios era Divino, inmortal o el ser más digno y exaltado de todo el universo, exceptuando sólo el Padre; todo lo cual ha sido demostrado, y pocos lo cuestionarán: pero si este augusto Personaje es autoexistente y eterno, en sentido absoluto e ilimitado, o si en su naturaleza y carácter más elevado, *tuvo un origen y consecuentemente principio de días. La idea de Padre e Hijo supone prioridad de existencia de uno, y la subsecuente existencia del otro. Decir que el Hijo tiene la edad del Padre, es una palpable contradicción de términos. Es una imposibilidad natural que el Padre sea tan joven que el Hijo, o que el Hijo tenga la edad del Padre.* Si se dijera que este término se usase solo en un sentido acomodado, aún quedaría por demostrarse, el porque el Padre usa el título uniforme de la relación más estrecha y elevada entre Él y nuestro Señor, un término el cual, en su significado uniforme contradice la idea misma que deseaba transmitir. Si los autores inspirados hubiesen deseado transmitir la idea de la existencia, coetánea y de la eternidad del Padre y el Hijo, posiblemente no podían haber usado términos más incompatibles.

Y sobre esto, los Trinitarios han sido sensibles. El Sr. Fuller, un autor Trinitario, tuvo la honestidad de reconocer, en la conclusión de su obra acerca de la Primogenitura de Cristo, que, *“en el orden natural, el Padre debe haber existido antes que el Hijo.”* Pero admitiendo esto, trata de reconciliar la idea del Hijo de

¿Que Creían los Pioneros?

ser “propriadamente eterno,” junto al Padre; dos ideas totalmente irreconciliables. **La idea de un Hijo eterno es una auto contradicción.** El debe por tanto, tener un origen. Pero, ¿qué dicen las Escrituras? Hablan al punto. Dijo el apóstol Pablo, hablando de Cristo:

“El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura.” Col. 1:15.

Por favor, tome nota:

1. *Esto no puede referirse a su nacimiento de la Virgen María, en Belén de Judea, porque millones de criaturas, en conexión con este mundo, habían nacido previo a ese momento.* Cain y Abel habían nacido mas de cuatro mil años antes.

2. El siguiente versículo hace que su nacimiento sea anterior a la creación de todas las cosas en el cielo y en la tierra, incluyendo todos los mundos, todos los rangos y órdenes de las inteligencias, visibles e invisibles.

“Porque en él.”

¿Por quién? Por el primogénito de toda criatura. El pronombre “él,” se refiere a este ser como el anterior.

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades todo fue creado por él y para él.” Col. 1:16.

Todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, tronos, dominios, principados y potestades, evidentemente incluyen todos los órdenes de las inteligencias creadas.

Ahora bien, debe de haber nacido, es decir, tuvo una verdadera existencia inteligente, antes de que pudiera ejecutar su poder creativo. Pero todas las obras de la creación le han sido adjudicadas como el “primogénito de toda criatura,” *por lo tanto el nacimiento del cual aquí se habla, debe de haber sido previo a la existencia de la primera criatura en el cielo o en la tierra.* Para ser así, esto debe referirse a su naturaleza Divina, a menos que haya tenido dos naturalezas distintas antes de su encarnación; por las cuales nadie pretende contender. Mas el versículo 17 fija la prioridad del nacimiento del cual aquí se habla.

“Y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten.” Col. 1:17.

Aquí el pronombre “él” se refiere a la misma persona, o sea, “el primogénito de toda criatura.” Y de “todas las cosas él es,” antes, de éste versículo, son “todas las cosas” mencionadas en el versículo precedente. Por lo tanto se establece plenamente el punto, que es la naturaleza Divina de nuestro bendito Redentor de la cual aquí se habla; y que ésta naturaleza nació, y en referencia a su orden, él era el “primogénito.”

Nuevamente, en Juan 1:1-3,14, encontramos el mismo tipo de prueba.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”

“En el principio,” evidentemente se refiere al comienzo de una serie de eventos presentados en estos versículos, que fue la creación de todas las cosas. Esto le confiere “al unigénito del Padre” (ver versículo 14), una existencia inteligente anterior a la manifestación del primer acto de poder creativo, probando que aquí se habla de su naturaleza Divina, y que además, estaba en conexión con todas las cosas. En el versículo 14, este Verbo, que era “en el principio,” “con Dios,” quien “era Dios,” y por quien “todas las cosas fueron hechas, que fue hecho,” es declarado “el unigénito del Padre,” *enseñando por lo tanto que en su más elevada naturaleza era unigénito, y consecuentemente como tal, él debe haber tenido un principio.*

Asocie las muchas veces que aparece el término “el unigénito Hijo de Dios” con la persona, naturaleza y tiempo, presentado en los versículo precedentes; y si aún persisten las dudas en relación a la naturaleza del unigénito Hijo de Dios que ha tenido un origen, los puede comparar con aquellos textos que excluyen la posibilidad de ser eterno, en el sentido de nunca haber tenido principio de días, tal como.

“La cual a su tiempo mostrara el Bienaventurado y único Soberano, el único que tiene inmortalidad.” 1 Tim. 6:15, 16.

Esto no puede comprenderse en el sentido que nadie haya tenido una naturaleza inmortal, o estar exento de la muerte, excepto el Padre; pues en ese momento Cristo, en este sentido, era inmortal; así todos los ángeles quienes guardaron su “primer estado,” por lo tanto, debe entenderse en el mismo sentido que todos entendemos que él es el único Soberano; no que no haya otros soberanos; sino que él es el único Gobernante Supremo. **No pueden existir dos Gobernantes Supremos, al mismo tiempo.**

Nuevamente, donde se declara que no hay ninguno bueno excepto el Padre, no debe entenderse que ningún otro es bueno en sentido relativo, pues Cristo y los ángeles son, no solo buenos, sino perfectos en sus esferas respectivas; pero que solo el Padre es supremo y absolutamente bueno, y que solo es inmortal en un sentido absoluto; que solo él es autoexistente; y que, consecuentemente, todo otro ser, no importa cuan elevado o bajo, depende absolutamente de él por toda su vida para vivir. Esta idea la expresa más enfáticamente nuestro Salvador mismo:

Citas de los Pioneros Adventistas

“Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo.”
Juan 5:26.

Este sería el lenguaje inusual usado por uno que tuvo vida en su naturaleza esencial, tal como el Padre. Para cumplir con tal punto de vista, debe leerse como sigue: Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así el Hijo tiene vida en sí mismo.

Si, como sostienen los Trinitarios, la naturaleza Divina del Hijo tiene vida en sí mismo (es decir, es auto existente) lo mismo, y en un sentido absoluto, como el Padre, ¿Por qué debería el mismo representarse como dependiente del Padre por su vida? ¿Qué decoro en representar al Padre como concediéndole a él un don que poseía desde toda la eternidad? Si se dijera que su naturaleza humana deriva su vida del Padre, podríamos contestar: No dice eso; o aún si lo dijera, todavía urgiría que sería indecoroso que la naturaleza humana del Hijo de Dios se representase como siendo absolutamente dependiente del Padre por el don de la vida. En tal caso, ¿No sería mucho más razonable, que la naturaleza humana de Cristo derivara su vida y vitalidad a partir de su unión con la naturaleza Divina, en lugar de derivarla de su unión con el Padre? Entendemos este pasaje de acuerdo con la significación natural del lenguaje: “Porque como el Padre tiene vida (es decir, existencia) en sí mismo, (es decir, auto existencia), as ha dado al Hijo el tener vida (es decir, existencia) en sí mismo.”

Sabemos que nos referimos a la declaración del Salvador, Yo tengo poder para deponer mi vida, y para volverla a tomar. (Juan 10:18). La última cláusula de este versículo se puede leer: “Este mandamiento [comisión - Campbell] lo he recibido de mi Padre.”

Concluiré las evidencias sobre este punto citando un pasaje más. Dice Pablo: “Y otra vez, cuando introduce el Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.” Heb. 1:6.

El debe de haber sido Su Hijo antes que pudiera enviarlo al mundo. En el versículo 2, el Padre declara que él hizo los mundos mediante el mismo Hijo representado aquí como enviado al mundo. Su Hijo debe haber existido antes que Él creara los mundos, ***y Él debe haber sido engendrado antes que Él existiera***, por lo tanto el engendramiento del cual aquí se habla, debe referirse a su naturaleza Divina, y en relación a su orden, ***Él es el primogénito***; por lo tanto como cosa de necesidad debe haber sido “el primogénito de toda criatura.” Col. 1:15.

Habiendo investigado la naturaleza original, gloria y dignidad de nuestro Señor y Maestro, habiendo contemplado por un momento el rostro de quien sea él más hermoso entre diez mil, y sobretodo precioso; ha-

biendo tenido una vislumbre de la gloria celestial que tuvo con el Padre, antes que el mundo fuese, y contemplado esa forma inigualable que es la imagen del Dios invisible; y habiendo visto con sorpresa y admiración a este majestuoso personaje, exaltado por sobre los ángeles y tronos y dominios, principados y potestades; *estamos preparados, tanto como podamos comprender para apreciar ese sorprendente amor y condescendencia que indujo a nuestro adorable Redentor de privarse de toda la gloria y honores del cielo, y todos los cariños de la presencia de Su Padre.*

Aún cuando todos los tesoros de Su Padre eran también suyos, sin embargo se hizo tan pobre, que no tenía donde recostar su cabeza; siendo a menudo la fría y húmeda tierra su único lecho, y el firmamento su único abrigo; un hombre de dolores y familiarizado con la pena, despreciado por los judíos, y mofado por los gentiles; un forastero sin hogar, agotó su vida bajo el inno-ble atavío de un siervo, y por último, “murió, el justo por los injustos,” y salió de este mundo bajo el despreciable carácter de un malhechor. *¡Oh! ¿Alguna vez hubo un amor como éste! ¿Alguna vez se inclinó la misericordia ante el amor?* (J. M. Stephenson, nov. 14, 1854, *Review and Herald*, vol. 6, N° 14, pp. 105,106).

A esta altura de la investigación estamos preparados para entender la relación del sacrificio de Cristo, o la expiación, para sostener la Ley de Dios. Al presentar esta parte del tema, compararé lo que entiendo sea el punto de vista bíblico, y las dos teorías sobre este punto, que cree la mayoría de la cristiandad.

Son los puntos de vista Unitario y Trinitario. Estas dos teorías se ubican en los extremos opuestos. Muchos de los más eminentes autores de la escuela unitaria, niegan la preexistencia del Hijo de Dios, como un personaje real; pero toman la postura que era un buen hombre, en verdad un hombre perfecto.

Contemplaré con el más alto grado de admiración sobre la magnanimidad y auto sacrificio de un rey de pureza inmaculada, justo y bueno, y amado por todos sus súbditos, quien, por la pérdida de vida de unos pocos sujetos rebeldes de una remota provincia de su reino, voluntariamente descendería de su trono, para exilarse en el atuendo del más pobre campesino, gastando su vida en actos de bondad hacia ellos, y por último, moriría la más terrible e ignominiosa muerte, para salvar sus vidas, y restaurarlos en lealtad a su trono. Tal acto de desinterés y amor llenaría el mundo con los más intensos cánticos de alabanza y admiración; pero, no importa cuán grande y digno de alabanza pueda parecer dicho acto, queda infinitamente por debajo de los reclamos de la abusada y violada Ley de Dios.

No puedo concebir cómo la vida de un hombre, así sea buena y perfecta, o benevolente, puede servir

¿Que Creían los Pioneros?

como equivalente por las vidas perdidas de millones de seres humanos, cuyos caracteres, en caso de perfecta obediencia, igualmente se perderían sin excepción. No puedo concebir cómo la muerte de un hombre bueno pudo servir como expiación adecuada para las vidas de muchos millones. Pero, de acuerdo con los puntos de vista de estos autores, sólo tenemos la muerte del cuerpo de un buen hombre, en tanto todo lo que es noble, digno, responsable e inteligente, sobrevive la muerte. Y también, por el mismo acto, es exaltado al más elevado grado de felicidad y gloria.

Creo que el punto de vista de los Trinitarios, es igualmente inaceptable. Sostienen que el Hijo de Dios tuvo tres naturalezas distintas al mismo tiempo, a saber, un cuerpo humano, un alma humano, unidas a Su naturaleza Divina; siendo el cuerpo mortal, el alma inmortal, la Divinidad coigual, coexistente y coeterna con el Padre eterno. *Ahora bien, ninguno de los defensores de esta teoría sostiene que haya muerto su alma o Divinidad, ni que su cuerpo fuese la única parte de este ser triple que realmente muriera “la muerte de cruz;” por lo tanto, de acuerdo con este punto de vista (que hace que la muerte de Cristo sea el Gran Sacrificio expiatorio (por los pecados del mundo) solo tenemos el sacrificio de la parte más baja—el cuerpo humano—del Hijo de Dios.*

Pero se sostiene que su alma sufrió la mayor parte de la pena—sin embargo no sufrió “la muerte de cruz”: su alma abandonó el cuerpo en su más extrema agonía, dejándolo sólo para soportar la pena de muerte; por lo tanto, la muerte de cruz sigue siendo sólo la muerte de un cuerpo humano. Pero aún admitiendo que en su más elevada naturaleza como ser humano, él haya sufrido, su naturaleza como tal, era susceptible durante toda su vida, y entonces murió la ignominiosa muerte de cruz—aún entonces, *tal sacrificio quedaría casi infinitamente deficiente de la demanda de la justa y santa Ley de Dios*, que ha sido violada por toda la descendencia de Adán, (exceptuando los infantes) y pisoteada con impunidad, por tantos miles de años.

De esto los Trinitarios mismos son sensibles; por ende, representan su Divinidad como el altar sobre el cual Su humanidad fue ofrecida. Pero si comprendo la teoría bajo consideración, la naturaleza Divina de Jesucristo no tuvo parte ni suerte en este asunto; pues esta naturaleza no sufrió pérdida alguna, en verdad no realizó sacrificio en lo absoluto.

Supongamos un rey une la dignidad de su único hijo con uno de sus aldeanos más pobres, a extremo de llamarle su hijo; y entonces somete este aldeano bajo el carácter de su propio hijo, a una vida de pobreza, privación y sufrimiento, para luego crucificarlo bajo

el carácter de un malhechor, mientras su propio hijo goza de todas las bendiciones de la vida, salud, tranquilidad, honor y gloria en la corte de su padre, e investido con títulos honoríficos del hijo del rey, muriendo en este carácter, que por ende su sufrimiento y muerte le daría derecho para recibir toda la dignidad y honor de su verdadero hijo?

En este caso, todo el sacrificio ha sido realizado por el aldeano. El hijo no tiene ni parte ni suerte en este asunto. Es categóricamente la ofrenda del aldeano, teniendo sólo el valor que tiene él, teniendo esa dignidad, y no más. Lo mismo es cierto en relación al sacrificio de Cristo, de acuerdo con el punto de vista anterior. Su humanidad sufrió todo lo que podía sufrir, realizó todo el sacrificio que había que hacer; su privación, sufrimiento y muerte, por lo tanto, le dio derecho a todo el valor, dignidad y honor que esta naturaleza podía conferir sobre ella, y nada más. *Por ende, de acuerdo con esta teoría, sólo tenemos un sacrificio humano, quedando por contestar la pregunta: ¿Cómo puede la vida de un ser humano hacer una expiación adecuada por la vida de miles de millones de otros?*

Así que, después de todo lo escrito y dicho por estas dos escuelas, pareciera que no hay diferencia en sus respectivas teorías, con relación a la expiación, *ambas tienen, en verdad, sólo un sacrificio humano*; pero con relación a sus puntos de vista de la naturaleza más elevada del Hijo de Dios, se hallan tan apartadas como lo es lo finito de lo infinito, como lo es el tiempo presente de la eternidad. *Lo anterior hace que el “Unigénito del Padre” sea un mero hombre mortal y finito; lo último hace que sea el Dios Infinito, Omnipotente, Omnisciente y Eterno, absolutamente igual a su Padre Eterno. Ahora bien, comprendo que la verdad se halla en el punto medio entre los dos extremos.*

Pienso que he probado concluyentemente que:

1. El Hijo de Dios en su más elevada naturaleza, existió antes de la creación del primer mundo, o el primer ser inteligente de todo el vasto Universo.
2. *Tuvo un origen; que era “el primogénito de toda criatura,” “el principio de la creación de Dios.”* (Apoc. 3:14).
3. En su más elevada naturaleza, todas las cosas en el cielo y en la tierra fueron creadas y son sostenidas por él;
4. En su dignidad, fue exaltado muy por sobre todos los ángeles del cielo, y todos los reyes y potentados de la tierra.
5. En su naturaleza era inmortal, (no en sentido absoluto) y Divino.
6. En sus títulos y privilegios, era “el unigénito de su Padre,” cuya gloria compartía “antes que el mundo

Citas de los Pioneros Adventistas

fuese,” “la imagen del Dios invisible,” “en la forma de Dios,” y “pensó que no era robar el ser igual a Dios,” “la semejanza de la gloria de Su Padre, y expresa imagen de Su presencia,” “el Verbo” quien “era en el principio con Dios” y quien “era Dios.” Este era el exaltado y digno personaje quien fue sacrificado por los pecados del mundo—estos son los privilegios de los cuales se despojó voluntariamente; y aunque era “rico, por nosotros se hizo pobre;” “se negó a sí mismo,” se hizo hombre; y “en su calidad de hombre, se humilló a sí mismo, siendo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz,” para declarar la justicia de Dios, “para que pueda ser justo y justificado quien cree en Jesús.”

Aquí había una verdadera humildad, no algo pretendido ni espectacular; aquí, contemplamos el sorprendente espectáculo del bien amado y “unigénito Hijo de Dios,” “el primogénito de toda criatura,” despojándose voluntariamente de “la gloria que tenía con el Padre antes que el mundo fuese,” bajando del cielo, su elevada y sagrada morada, y aunque “rico,” se hizo pobre que “no tenía donde recostar su cabeza,” el bendito Verbo quien era “en el principio era Dios,” y quien era Dios en la carne, vistiendo el innoble atuendo de siervo—sujetándose a toda privación, tentación, dolor y aflicción, a la cual está sujeta toda la humanidad caída, y entonces completar este sacrificio sin precedentes; pero ahora vemos el que una vez fue honrado, pero ahora abatido personaje, muriendo como un malhechor sobre una maldita cruz, y por último, descendiendo a las profundidades de una tumba oscura y silenciosa—un símbolo del mas bajo grado de humillación.

Este, éste es el sacrificio, “el unigénito del Padre,” ofrecido como expiación por los pecados del mundo; este es el Ser que realmente fue sacrificado, y éste el precio que el Hijo de Dios pagó realmente por nuestra redención. Por lo tanto, en relación a su dignidad, es el sacrificio del ser más exaltado y digno en el vasto imperio de Dios, más aun, el sacrificio del unigénito Hijo del Rey. En relación a su valor intrínseco, ¿Quién puede estimar el valor del amado Hijo de Dios? Es, por decir lo menos un equivalente de la dignidad, las vidas, y los intereses eternos de todo el mundo; aún más, es igual en valor a todo el interés moral de toda la creación inteligente, e igual en dignidad y honor al gobierno moral del Supremo Gobernante del Universo. Con relación a su naturaleza, es Divina; por lo tanto tenemos un sacrificio Divino en contraposición de los puntos de vista Trinitarios y Unitarios, que hacen que sólo sea un sacrificio humano. Con relación a su plenitud, es infinito, sin límites. Si, gracias a Dios, hay suficiente para cada uno, suficiente para todos, suficiente para siempre; suficiente para salvar

todo el Universo inteligente, hayan sido todos pecadores; y por último, con relación a su adaptación a las necesidades y condiciones humanas es absolutamente perfecto. (J. M. Stephenson, nov. 21, 1854, *Review & Herald*, vol. 6, N° 15, p. 114, párr. 1-6)

La posición que he tomado en relación a la naturaleza, origen y encarnación del Hijo de Dios, puede ser objetada por muchos. Estoy dispuesto a suspender todas las objeciones bíblicas, que puedan usarse en contra de estos puntos de vista, sobre la evidencia allí aducida, excepto una; que es la supuesta evidencia de su ser absolutamente igual a Su Padre, El Supremo y único Verdadero Dios. Se insiste en este punto de vista,

1. Del hecho que los más elevados títulos que el Padre reclamó se aplican a Su Hijo. Si esto fuese cierto, sería incontestable; *pero como no lo es, resulta evidente de los siguientes títulos de supremacía que nunca son aplicados al Hijo.* Citaré de la obra de Henry Grew sobre la primogenitura, p. 48:

“Aunque el Hijo de Dios... es honrado con los títulos apropiados de dignidad y gloria, se lo distingue del ‘único Dios verdadero,’ por los siguientes títulos de supremacía que pertenecen sólo al “Dios invisible.”

Jehová: Tú sólo Altísimo sobre toda la tierra: Sal. 83:18.

El eterno Dios: Deut. 33:27.

El Altísimo Dios: Mar. 5:7; Dan. 5:18.

Sólo tú eres Dios: Sal. 86:10; Isa. 37:16.

Tú sólo eres Jehová: Neh. 9:6.

El Dios del cielo: Dan. 2:44.

Fuera de mí no hay Dios: Isa. 44:6.

El único que tiene inmortalidad: 1 Tim. 6:16.

El único Dios verdadero: Juan 17:3.

Rey eterno, inmortal, invisible: 1 Tim. 1:17.

Único y sabio Dios: 1 Tim. 1:17.

Dios Todopoderoso: Apoc. 19:6.

Bienaventurado y solo Soberano: 1 Tim. 6:15.

Un Dios y Padre de todos: Efe. 4:6.

Dios el único Soberano: Judas 4.

Solo hay un Dios, el Padre: 1 Cor. 8:6.

2. Ejerció poder y prerrogativas que sólo pertenecen al Dios Supremo. *No puedo responder a esta objeción con mayor fuerza que mediante la presentación contrastaste de los puntos de vista Trinitarios y bíblicos.* Al hacerlo, me valdré de una lista de preguntas presentadas por el mismo autor. Pags. 66,67.

¿Que Creían los Pioneros?

CRISTO Y SUS APÓSTOLES

Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios. 1 Cor. 8:6.

El Padre es mayor que yo. Juan 14:28.

El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Col. 1:15.

No puede el Hijo hacer nada por sí mismo. Juan 5:19.

Pero de aquel día etc.... nadie sabe, ni aún los ángeles etc.... ni el Hijo, sino solo el Padre. Mar. 13:32.

Se me ha dado toda la autoridad en el cielo y en la tierra. (Mat. 28:18) Como le has dado la autoridad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Juan 17:2.

Dios que creó todas las cosas por medio de Jesucristo. Efe. 3:9.

La revelación de Jesucristo que Dios le dio. Apoc. 1:1.

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. 1 Tim. 2:5.

Niegan a Dios el único Soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. Judas 4.

Jesús de Nazaret, varón aprobado por Dios entre vosotros por las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis. Hech. 2:22.

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo. Juan 5:26.

Yo vivo por el Padre. Juan 6:57.

Este es mi Hijo. Mat. 3:17.

Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado. Juan 17:3.

Para que en nombre de Jesús se doble toda rodilla... y que toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios el Padre. Fil. 2:10, 11

TRINITARIOS

Para nosotros hay un solo Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El Hijo es tan grande como el Padre.

Quien es el Dios invisible, el Jehová no creado.

El Hijo es omnipotente [todopoderoso]. (Brackets añadidos)

El Hijo es omnisapiente [todo lo sabe], y sabe de aquel día, así como el Padre. (Brackets añadidos)

Ningún poder puede calificar al Hijo de Dios para que dé vida a su pueblo.

Jesucristo creó todas las cosas por medio de su propio poder independiente.

La revelación de Jesucristo de su propia omnisciencia.

Hay un Mediador entre Dios y el hombre, quien es también el Dios supremo y hombre en una sola persona.

Negando el único Dios, y nuestro Señor Jesucristo, quien también es el único Dios y una persona distinta.

Jesús realizó sus milagros por su propia omnipotencia.

El es autoexistente.

El Hijo vive por sí mismo.

Este es el único Dios verdadero, la misma esencia numérica del Padre.

Para que te conozcan a ti, quien no era el único Dios verdadero, diferente al Verbo a quien has enviado.

Que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, y cada lengua confiese que Jesucristo es el Señor para su propia gloria.

Citas de los Pioneros Adventistas

3. Consideraré algunos de estos pasajes de la Escritura tan frecuente y confiadamente citados para demostrar que Jesucristo, en su naturaleza esencial, es el mismo eterno Dios. En Col. 2:9 se nos informa que en Jesucristo “mora toda la plenitud de la Deidad corporalmente”. Pero unos pocos versículos anteriores a este, el mismo Apóstol nos dice: “porque fue el buen deseo del Padre que en él habitase toda la plenitud.” Col. 1:19.

El mismo Apóstol se refiere a los santos como estando “llenos de toda la plenitud de Dios.” Efe. 3:19. (J. M. Stephenson, dic. 5, 1854, *Review & Herald*, vol. 6, N° 16, pp. 123, 124)

Uriah Smith: 1832 - 1903



En 1 Cor. 15, encuentro que no es el hombre natural que tiene inmortalidad; no obstante Pablo asegura a los Romanos que mediante una paciente continuidad en el bien hacer, todos podrían lograr la inmortalidad y la vida eterna. *La doctrina denominada de la Trinidad, que sostiene que Dios es sin forma ni partes; que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, los tres son una sola persona, es otro enfoque.* ¿Podría ser Dios sin forma o partes cuando “hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su amigo?” (Exo. 33:11), o

cuando el Señor le habló diciendo: “No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre y vivirá?... y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.” (Exo. 33:20,22,23). Cristo es la expresa imagen de la persona de Su Padre. (Heb. 1:3) (Uriah Smith, julio 10, 1856, *Review & Herald*, vol. 8, N° 11, p. 87, párr. 33).

Al Cordero, al igual que el Padre que se sienta sobre el trono se le brinda alabanza en este cántico de adoración. Los comentaristas, con gran unanimidad, han echado mano a esto como prueba que Cristo debe ser contemporáneo con el Padre; pues de otro modo, dicen ellos, aquí se brindaría adoración a la criatura, lo cual solo pertenece al Creador. Pero esto no puede ser una conclusión necesaria. Las Escrituras, en ninguna parte hablan de Cristo como ser creado, sino al contrario, plenamente declaran que fue engendrado del Padre. (Ver comentarios sobre Apoc. 3:14, donde se demuestra que Cristo no es un ser creado). Pero en tanto como Hijo, no posee una coeternidad de la existencia pasada junto al Padre, *el principio de su existencia, como el engendrado del Padre, antecede la completa obra de la creación*, en relación a la él cual permanece como cocreador con Dios. Juan 1:3; Heb. 1:2. ¿El Padre no podía ordenar que a tal ser se le rindiera adoración como a el mismo, sin que sea idolatría de parte del adorador? Lo ha elevado a una posición donde es propio que sea adorado, y hasta ha ordenado que se le rinda culto, lo que no habría sido necesario de haber sido igual con el Padre en eternidad de existencia. Cristo mismo declara que, “como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo.” Juan 5:26. El Padre “lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.” Fil. 2:9. Y el Padre mismo dice: “Adórenle todos los ángeles de Dios.” Heb. 1:6. *Estos testimonios indican que Cristo es ahora objeto de adoración, al igual que el Padre; pero no prueba que él haya tenido una eternidad de existencia pasada con el Padre.* (Uriah Smith, 1882, *Daniel y Apocalipsis*)

Sólo Dios es sin principio. En la más temprana época, cuando no podía haber principio—un período tan remoto que para la mente finita es esencialmente eternidad—apareció el Verbo.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.” Juan 1:1.

Este Verbo no creado era el Ser quien, llegado el cumplimiento del tiempo, se hizo carne, y habitó entre nosotros. *Su comienzo no fue como el de cualquier otro ser en el universo.* Se halla declarado en las misteriosas expresiones: “el unigénito Hijo de Dios” (Juan

¿Que Creían los Pioneros?

J. N. Andrews: 1829 - 1883

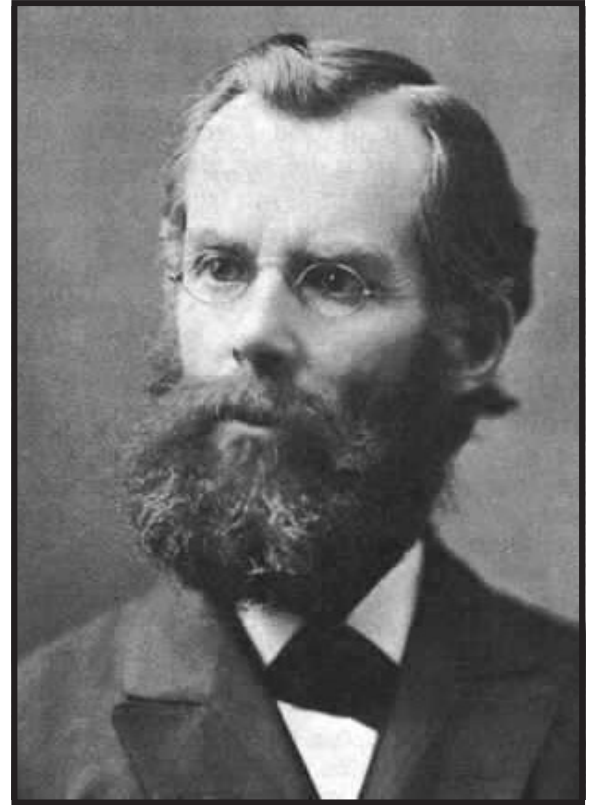
3:16; 1 Juan 4:9), “el unigénito del Padre” (Juan 1:14), y “yo de Dios he salido” (Juan 8:42). *Así parece que mediante algún impulso o proceso divino, no creación, conocido sólo para la Omnisciencia, y posible sólo para el Todopoderoso, apareció el Hijo de Dios.* Y entonces el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, la inspiración divina y el medio del poder que representa a ambos, existió también. (Sal. 139:7) (Uriah Smith, 1898, *Mirando a Jesús*, p. 10).

J. W. W. pregunta: *¿Hemos de entender que el Espectro Santo [Holy Ghost] es una persona, lo mismo que el Padre y el Hijo?* Algunos dicen que si, otros dicen que no.

Respuesta: El termino “Fantasma o Espectro Santo [Holy Ghost]” es una desagradable y repulsiva traducción. Se traduce del Griego HAGION PNEUMA en todos los casos. El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo, siendo el Espíritu el mismo sea que se hable de Dios o de Cristo. Pero con relación a este Espíritu, *la Biblia emplea expresiones que no pueden armonizarse con la idea que sea una persona, tal como el Padre y el Hijo. Más bien se demuestra que es una influencia divina que surge de ambos*, el medio que representa su presencia y mediante el cual obtienen sabiduría y poder a través de todo el universo, cuando no se hallan personalmente presentes. Cristo es una persona, oficiando ahora como Sacerdote en el santuario celestial, y sin embargo Él dice que donde hay dos o tres reunidos en su nombre, allí está Él en el medio (Mat. 18:20). ¿Cómo? No en forma personal, sino por medio de Su Espíritu. En uno de los discursos de Cristo [Juan 14-16], este Espíritu ha sido personificado como “*el Consolador*,” y como tal, se le aplica los pronombres personales, “él,” “a él,” y “de quien.” Pero generalmente de él se habla de una manera que demuestra que no puede ser una persona, como el Padre y el Hijo. Por ejemplo a menudo se dice que se “derrama” o se “desprende de.” Pero nunca leemos de Dios o de Cristo que sean vertidos o desprendidos. Si fuese persona, no sería nada extraño que apareciera en forma corporal; y sin embargo, cuando así ha aparecido, este hecho se ha señalado como peculiar. Así podemos leer:

“Y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma.” Lucas 3:22.

“Pero la forma no siempre es la misma; pues el día de Pentecostés, tomó la forma de “*lenguas repartidas, como de fuego.*” (Hechos 2:3,4). También leemos acerca de “*los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra.*” (Apoc. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6). Incuestionablemente, este es una simple designación del Espíritu Santo, presentado de esta forma para significar la perfección y plenitud. Pero no podría describirse así si fuese persona. Nunca leemos acerca de siete Dioses o siete Cristos. (Uriah Smith, oct. 28, 1890, *Review & Herald*).



La doctrina de la Trinidad fue establecida en la Iglesia por medio del Concilio de Nicea del año 325 dJC. *Esta doctrina destruye la personalidad de Dios, y de Su Hijo Jesucristo nuestro Señor.* Las impopulares medidas mediante las cuales fue impuesta sobre la Iglesia, y aparecen en las páginas de la historia eclesiástica, bien podrían hacer que cada creyente en esa doctrina se ruborice. (J. N. Andrews, mar. 6, 1855, *Review & Herald*, vol. 6, N° 24, p. 185).

Y en cuanto al Hijo de Dios, también sería excluido, pues tenía a Dios por su Padre, y, en algún momento de la eternidad pasada, había comenzado sus días. De modo que, si empleamos el lenguaje de Pablo en sentido absoluto, sería imposible hallar más que un Ser en todo el universo, y ese es Dios el Padre quien no tiene padre, o madre, o ascendientes, o principio de días, o final de existencia. (J. N. Andrews, junio 4, 1881, *Review & Herald*)

R. F. Cottrell

El procedió a afirmar que el “hombre es un ser triuno,” consistente en cuerpo, alma y espíritu. Nunca he escuchado que un discípulo confesara su fe en la doctrina de la Trinidad; pero, ¿Porqué no, si el hombre consiste de tres personas en una persona?, y en especial si el hombre fue hecho a la imagen de Dios? Pero

Citas de los Pioneros Adventistas

la imagen, dijo, era meramente una semejanza moral. Así que el hombre puede ser un ser triuno sin probar que lo sea Dios. Pero, *¿El quiere decir que el hombre sea un hombre en tres hombres? Yo podría decir que un árbol consiste de tronco, corteza y hojas, y tal vez nadie me lo discutiría. Pero si afirmase que cada árbol consistiera de tres árboles, posiblemente algunos dudarían de esta aseveración. Pero si todos admitiesen que un árbol fuese tres árboles, entonces yo podría afirmar que habían noventa árboles en mi huerto, cuando nadie vería nada más que treinta. Entonces procedería a decir; Tengo noventa árboles en mi huerto, y como cada árbol consiste de tres árboles, tengo doscientos setenta. Por lo tanto, si un hombre consiste de tres hombres, podría multiplicarlo por tres tantas veces como me plazca, Pero si se necesita cuerpo, alma y espíritu para hacer que sea un hombre viviente perfecto; entonces sepárelos, y el hombre se deshace.* (R. F. Cottrell, nov. 19, 1857, *Review & Herald*, vol. 11, N° 2, p. 13, párr. 13).

Que una persona es tres personas, y que tres personas son solo una persona es la doctrina que sostenemos es contraria a la razón y el sentido común. El ser y los atributos de Dios están por encima, más allá, fuera del alcance de mi razón y sentido, sin embargo, los creo. *Pero la doctrina que objeto, es contraria sí, que sea la palabra, el mismo sentido y razón que Dios ha implantado dentro nosotros. No pide que creamos tal doctrina.* Un milagro está más allá de nuestra comprensión, pero todos nosotros creemos en los milagros que percibimos con nuestros propios sentidos. Lo que vemos y oímos nos convence que hay un poder que realizó el más maravilloso milagro de la creación. Pero nuestro Creador ha hecho que sea un absurdo para nosotros el que una persona sea tres personas, y que tres personas sean solo una; y en su palabra revelada nunca nos ha pedido que lo creamos. Esto, nuestro amigo piensa que es objetable.

Pero el sostener la doctrina de la Trinidad no es tanto una prueba de la malvada intención como de la intoxicación del vino del que todas las naciones han bebido. El hecho de que ésta sea una de las doctrinas fundamentales, sino la más fundamental, sobre la cual el obispo de Roma fue exaltado al papado, no dice nada en favor del mismo. Esto llevaría a las personas a investigarlo por sí mismos; como cuando los espíritus de demonios, obrando milagros defienden la inmortalidad del alma. *Si no lo hubiese dudado antes, no lo habría podido investigar hasta lo último, por aquella palabra que el Espiritismo moderno deja sin efecto...*

La revelación va más allá de nosotros; pero en ningún caso va en contra de la razón justa y el sentido co-

mún. Dios no ha afirmado, como lo han hecho los papas, que él podía “hacer justicia de la injusticia,” ni tampoco él después de enseñarnos a contar, nos ha dicho que no hay diferencia entre los números gramaticales singular y lo plural. *Creamos todo lo que él nos ha revelado, y no le añadamos nada.* (R. F. Cottrell, julio 6, 1869, *Review & Herald*).

Pero aún cuando al Hijo se lo llama Dios, no obstante hay un “Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (1 Ped. 1:3). Aunque el Padre le dice al Hijo, “Tu trono, oh Dios, es por siempre jamás,” sin embargo, este trono le fue dado por su Padre; y puesto que amaba la justicia y odiaba la iniquidad, dice además, “Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo.” (Heb. 1:9). “Dios le ha hecho Señor y Cristo.” (Hech. 2:36). *El Hijo es “el Padre eterno,” no por sí mismo, sino por su Padre, para con sus hijos.* Su lenguaje es, “yo y los hijos que Dios me dio.” (Heb. 2:13). (R. F. Cottrell, junio 1, 1869, *Review & Herald*).

D. W. Hull

Doctrina Bíblica sobre la Divinidad de Cristo

La posición inconsistente sostenida por muchos en relación a la Trinidad, como se la denomina, sin duda ha sido la causa fundamental de muchos otros errores. Los puntos de vista erróneos acerca de la divinidad de Cristo, son apropiados para llevarnos a otros errores con relación a la naturaleza de la expiación. *Viendo la expiación como un esquema erróneo (y todos deben creer que sea así, quienes ven a Cristo como el “único y el mismo eterno Dios”),* ha llevado algunos a hacia las conclusiones arbitrarias de uno o dos clases de personas; tal como los Predestinacionistas, Universalistas, etc., etc.

La doctrina que nos proponemos examinar fue establecida por el Concilio de Nicea, año 325 dJC, y desde ese momento, las personas que no creen en este principio peculiar, han sido denunciadas como herejes peligrosos por papas y sacerdotes. Fue por su no creencia en esa doctrina, que en el año 513 los Arianos fueron declarados malditos.

Como no podemos hallar rastro de esta doctrina previo al origen del “Hombre de Pecado,” y como encontramos que en ese tiempo el dogma se estableció más bien por la fuerza que de otro modo, afirmamos el derecho de investigar el asunto, y determinar el apoyo de las escrituras sobre esta materia.

Justo aquí me enfrento a un punto sobre el cual se pregunta frecuentemente, a saber, ¿Cree usted en la divinidad de Cristo? Indudablemente que sí; pero no creemos, como lo enseña la Iglesia Metodista Episcopal,

¿Que Creían los Pioneros?

que Cristo es el mismo eterno Dios, y, a la vez, hombre; que la parte humana fue el Hijo, y la divina fue el Padre.

Aquí podemos agregar que el punto de vista ortodoxo de Dios como esta expresado por ellos en diversos “Artículos de Fe,” es, que “Dios es sin cuerpo, partes, pasiones, centro, circunferencia o localidad.” Sería un asunto muy simple probar que tal postura es extremadamente escéptica, sino de naturaleza atea. Ciertamente parece que un Dios así, debe estar enteramente desprovisto de existencia.

Adán y Eva oyeron la voz de Dios caminando y “se escondieron de Su presencia.” (Gen. 3:8). Al leer Éxodo 33:20-23, el lector observará que el Señor no trata de darle a Moisés la impresión de ser un personaje incorpóreo [si se nos permite el término], sino que dice: “*Tu no puedes ver mi rostro.*” Si alguna vez el Señor corrigiera un error, y negara su personalidad, podríamos esperar que fuese en este momento. Sin embargo, no le dice que no deba ver su rostro por no tener rostro, sino que le informa que ningún hombre puede ver su rostro y vivir, lo cual implicaría que es un personaje, teniendo cuerpo y partes. “*Y dijo aun Jehová: He aquí un lugar junto a mí.*” Por lo tanto él tenía circunferencia, ¿no es así? “*Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no verás mi rostro.*”

En Hechos 7:55,56, Esteban, al mirar hacia el cielo, “*vió la gloria de Dios, y Jesús que estaba a la diestra de Dios,*” y dijo, “*He aquí veo los cielos abiertos, y el Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.*” Esto demuestra, por lo menos, que Dios tiene una mano derecha. Este hecho, sin embargo, de haber sido creado el hombre a la imagen de Dios, debería para siempre poner fin al tema, con toda franqueza. (Gen. 1:27; 5:1; 9:6).

Pero retornemos a nuestro tema. Como deseamos que el lado contrario tenga derecho a una audiencia justa con sinceridad, investigaremos todos los pasajes importantes empleados por los Trinitarios.

“*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el gobierno estará sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz,*” Isaías 9:6.

Aquí se coloca particular énfasis sobre las expresiones “Dios Poderoso” y “Padre Eterno.” Si el término hubiese sido Dios Todopoderoso, entonces la inferencia sería mas ponderable; pero como leemos acerca de hombres poderosos, ninguno de los cuales eran todopoderoso, aun cuando eran mayores en todo aspecto sobre sus compañeros, nos lleva a creer que el término es empleado en sentido limitado; aun cuando entendemos que aquí no se limitan los poderes de Cristo, pues él afirmó claramente: “*Mi Padre es mayor que yo.*” Juan 14:28.

En el capítulo 10 de Juan, encontramos que, aun cuando nuestro Salvador no dijo que era Dios, dijo lo que los judíos afirmaban era lo mismo, que él era el Hijo de Dios (que afirmaban él se hacía igual a Dios), y que él y su Padre eran uno, justificándose con el lenguaje siguiente: “*No está escrito en vuestra ley, que he dicho que vosotros sois dioses?*” Pero como me veré obligado a referirme a este pasaje más adelante, por el momento lo pasaremos por alto.

En el capítulo 18 de Génesis, el lector verá que un ángel que solo actúa como siervo o agente del Señor, a menudo se lo denomina Señor. La siguiente expresión que encontramos en Gen. 32:30, se refiere a un ángel:

“*Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.*” Llegamos ahora al término “Padre Eterno.” Respondemos que como Cristo ha de continuar para siempre, el nombre es muy apropiado; por lo menos no hay nada en el término que lo haría a él (para emplear el lenguaje expresivo de nuestros oponentes), “el único y eterno Dios.”

Si el lector regresara al pasaje bajo consideración, encontrará que este ser nace, pero si comprendo bien a mis oponentes, la parte divina [la Deidad, como lo denominan] no había nacido. Cualquier parte que haya nacido, es la misma parte de la que luego se habló como, “Dios Poderoso, Padre Eterno,” etc., etc. No deseo aquí que se entienda como que niegue la preexistencia de Cristo; pero creo que Cristo se hizo niño, pues leemos: “*Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.*” Lucas 2:40; lo cual implicaría que hubo un tiempo cuando el no era fuerte de espíritu.

Nuestros oponentes encuentran dificultad al tratar de reconciliar este tema, para demostrar como el Padre se desarrolló tan lentamente. Debe haber habido una época cuando no hubo Dios alguno, o sino Dios debió haberse dividido, y administrado partes de sí mismo al niño, a medida que se desarrollaban sus facultades de razonamiento. Dan por concluido el tema al decirnos: Grande es el misterio de la piedad: Dios se manifestó en la carne, etc.

Como una considerable riqueza de conceptos se encierran en este pasaje, tomando lo suficiente como para destruir su significado, citaremos el mismo en toda su integridad:

“*Y sin controversia, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.*” 1 Tim. 3:16. Los comentarios hechos sobre el pasaje de Isaías, se aplican con igual fuerza en este caso.

Citas de los Pioneros Adventistas

Pero somos llevados a creer que nunca hubo una persona en quien el Padre se manifestara a sí mismo, mas que en Su Hijo. Dice Juan:

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.”

E indudablemente éste fue el mismo Verbo que estuvo al principio con Dios, y que era Dios. (Juan 1:1). ¿Porqué el Verbo se lo llamaba Dios? Leamos lo siguiente:

“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” Juan 1:3.

Como Cristo siempre ha cooperado con el Padre, no hay dudas que a través de su agencia, se formaron los mundos. Lea Col. 1:15,16; Heb. 1:2 y compare con Gen. 1:26.

Pero quien objeta, sostiene que Dios se manifestó en la carne, y por lo tanto es incapaz de sufrir o de ser comparado de cualquier forma con la humanidad. Sólo podemos decir que si Dios fue la parte divina de Jesús, y su humanidad la otra parte, el mundo estuvo tres días sin Dios, pues Pedro nos informa:

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en Espíritu.” 1 Ped. 3:18.

Si no fue nadie más que el Padre manifestado en la carne, fue él mismo que murió en la carne. Pero suficiente sobre este punto. En un lugar apropiado trataré de demostrar que Cristo sí murió realmente—en alma y cuerpo.

“He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel, que traducido es: ‘con nosotros Dios.’” Mat. 1:23.

En Juan 20:28, encontramos otra expresión: *“y Tomás le dijo: ‘Señor mío y Dios mío.’”* Al leer el pasaje encontrado en Fil. 2:11, vemos que *“toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre.”* Aquí se establece una clara distinción entre el Señor Jesucristo y Dios el Padre. Los atributos distintivos son: que mientras uno es llamado el Hijo, el otro es conocido como Dios el Padre.

“Yo y el Padre uno somos.” Juan 10:30.

Quien objeta sostiene que Cristo y su Padre son una sola persona, y como prueba de esta posición cita 1 Juan 5:7:

“Porque tres son los que dan testimonio en el cielo; el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.”

Se sostiene que esta cita constituye una importante prueba en favor de la Trinidad. Se habla de las tres personas como Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios Espíritu Santo. Yo creo y puedo decir con seguridad que aparte de la Escritura, no se permitirá tal licencia. Los

hombres se han acostumbrado de tal modo a pervertir la Escritura, sacando ventaja de los términos, para colocarlos a su servicio, que no se dan cuenta de la magnitud del crimen que cometen. Frecuentemente se emplea la misma expresión para marido y mujer; sin embargo, nadie duda que marido y mujer son dos personas diferentes; aun cuando pueden hallarse separados por cientos de kilómetros. El Dr. A. Clarke dice explícitamente que éste pasaje [1 Juan 5:7] es una interpolación. Vea su comentario en el pasaje citado.

Pero escuchemos lo que tiene que decirnos nuestro Salvador sobre este punto:

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que ellos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti; para que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que ellos sean uno, así como nosotros somos uno.” Juan 17:20-22.

Nadie discutirá que Cristo oró por la unidad de los discípulos, y los que más tarde serían creyentes por medio de la palabra de ellos, en persona. Evidentemente deseaba que estuviesen unidos en objetivo. Si este pasaje se apreciara debidamente, creo yo, no habrían personas que agradecieran a Dios por tantas sectas y divisiones.

Surge aquí la pregunta. ¿Cómo es que el Padre y el Hijo son uno? Respondemos: Cooperan juntos; se hallan unidos. Marido y mujer se dice que son uno, porque sus intereses en esta vida son comunes. También el Padre y el Hijo tienen intereses en común, y desde luego son uno. Señalo nuevamente, que si viésemos tal frase en la tapa de las Escrituras, no habría peligro alguno de un concepto equivocado.

Los judíos afirmaban que el uso de esta expresión, lo hacía igual a Dios. No podían pensar que él tenía un interés en común con Dios, y también pensaban que era blasfemia que se denominara a sí mismo el Hijo de Dios, y tomaron piedras para apedrearlo, pero oiga su justificación del asunto.

“Jesús les respondió: ‘Muchas buenas obras les he mostrado de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreáis?’” Los judíos le respondieron: *“Por una buena obra no te apedreamos. Sino por la blasfemia y Porque tu siendo hombre te haces Dios.”*

Carecemos de pruebas que los judíos creyeron que Jesús, al declarar ser el Hijo de Dios, se hizo el *“único y eterno Dios,”* (no que Dios fuese su propio Hijo), sino afirmando que era Su Hijo, y que los intereses de ambos eran comunes.

Escuche la respuesta del Señor:

¿Que Creían los Pioneros?

“¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Si él llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿A quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije, Hijo de Dios soy?” Juan 10:32-36.

Si existiera duda alguna, hasta aquí, en cuanto a la afirmación del Mesías, y la acusación de los judíos, este pasaje debería dar solución al asunto. Los judíos no acusaron a Cristo por asegurar que era el único y eterno Dios, mucho menos que Cristo haya jamás reclamado tal cosa; ni creyeron que por ser Cristo el Hijo de Dios, debía ser el único Dios onnisapiente. En el pasaje anterior, Cristo no niega que él es Dios; y hasta aquí hemos encontrado que ha sido llamado Dios; *pero esto no lo convertirá en la misma persona que el Padre; así como un padre y su hijo, (ambos de nombre Juan), se dijo que eran la misma persona.*

Pero sigamos leyendo:

“Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.” Juan 10:37,38.

No tenemos pruebas que los judíos creyeron que Jesús, al declarar ser el Hijo de Dios, se haya hecho el “único y eterno Dios,” pero era tanto como decir que era Dios (no que Dios fuese su propio Hijo), sino asegurando que era su Hijo, y que lo acusaban por ello. Cuan pronto se habían apropiado de tal expresión, acusándolo de la siguiente manera: Ahora sabemos que este hombre es un blasfemo; pues ha dicho: Yo soy el eterno y onnisapiente Jehová. Pero nuestro Salvador no pretende ser mayor que el Padre, su poder es solo delegado.

“Respondió entonces Jesús, y les dijo: ‘De cierto, de cierto, os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente; porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace: y mayores cosas que éstas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que le envió.’” Juan 5:19-23.

Porque dicen los trinitarios, el Padre y el Hijo son una persona. En la cita anterior, substituya el lector las palabras: “parte divina,” por “Padre,” y “parte humana,” por “Hijo,” y vea el absurdo resultante. Para confirmar la declaración anterior, lea la siguiente declaración de Jesús:

“No puedo yo hacer nada por mí mismo, según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.” Juan 5:30.

En la siguiente paráfrasis, por favor, preste atención al mensaje trinitario:

Versículo 26: Porque como mi Divinidad tiene vida en sí misma, así también mi Divinidad ha dado a mi humanidad el tener vida en sí misma.

Versículos 36,37: Porque mi humanidad tiene mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que mi Divinidad me dio para que cumpliese, las mismas obras que mi humanidad hace, dan testimonio de mi humanidad; que mi Divinidad ha enviado a mi humanidad; y mi Divinidad misma que ha enviado a mi humanidad, ha dado testimonio de mi humanidad. Nunca habéis oído la voz de mi Divinidad, ni habéis visto el aspecto de mi Divinidad.

Versículo 43: Mi humanidad ha venido en nombre de mi Divinidad, y no recibes mi humanidad.

Con tal espectáculo como el que antecede para pasar revista, ciertas partes de las Escrituras se convierten en un puro embrollo de disparates. Sin dudas, el lector, antes de esto, ha observado que se ha hablado del Padre y del Hijo como de dos seres diferentes. Veamos ahora otro pasaje.

“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y el que a mí viene, no le hecho fuera, porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.” Juan 6:37,38.

Aquí nos podríamos detener para indagar quién descendió del cielo: la Divinidad o la humanidad. *Anteriormente hemos encontrado que se sostiene que la humanidad nació [y así lo creemos]; y nuestros oponentes, por un momento, no concederán que la humanidad provino del cielo. Preguntamos entonces, ¿quién habló? Es el mismo que vino del cielo de quien se dijo era la parte divina. Si la parte divina era la Divinidad, o Padre, entonces en algún lugar existe una discrepancia, pues el Salvador había dicho: “No habéis oído nunca su voz ni visto su forma.”*

Nuevamente, ¿quién envió esta parte divina? Porque como hemos leído: He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. *Echemos mano de la teoría bíblica: que Dios envió a Su Hijo quien participó de carne y sangre, “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, el diablo.” Heb. 2:14.*

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo,

Citas de los Pioneros Adventistas

y crea en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día postrero.” Juan 6:39,40.

Estas son promesas preciosas. Es voluntad del Padre, que el Hijo no pierda ninguna de sus joyas, y el Hijo ha declarado que él resucitará sus joyas en el día postrero.

Vez tras vez hemos leído pasajes que demuestran que Cristo fue enviado por su Padre, que ciertamente implica que la Deidad no se halla unida con la humanidad. ¿Porqué hablar de ser enviado del Padre, cuando era el Padre mismo que vino y habitó como ser humano? Esto implica, como hemos visto antes, ó que Dios ha enviado la humanidad, o que existen dos personas distintas. *Creemos que para los trinitarios resulta imposible reconciliar este asunto.* Sin embargo, encontramos otras expresiones que prueban que no son una persona sola.

Juan 16:5: “*Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?*”

Sería inútil hablar de ir al que lo envió, cuando la persona que lo envió componía una parte de su ser. Pero cuando va al Padre, le dice a sus discípulos que “no me veréis más” (vers. 10), la cual implica que existen dos personas diferentes.

“Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.” Juan 16:16.

Versículos 27,28: “*pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.*”

¿Qué pensará el lector de un hombre que se mudó del estado de Ohio al de Iowa junto con su familia, y luego de gozar de su compañía durante cierto período, hable de regresar a Ohio donde podría ver a su familia? *Si Ud. no puede admitir tales inconsistencias en el hombre, ¿Cómo puede acusar al Salvador de dejar al mundo para retornar al Padre, y al mismo tiempo asegurar que el Salvador es Jehová mismo?*

Mat. 20:23: “*El les dijo: A la verdad de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizado, pero el sentaros a mi diestra y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.*”

Aquí Cristo no asume la autoridad como para hacer una promesa, no autorizada por su Padre; pero les dice lo que está preparado para cierta clase; pero carecía de poder para darlo.

Mat. 26:53: “*¿Acaso piensas que ahora no puedo orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?*”

Mar. 13:32: “*Pero de aquel día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.*”

No creemos que el Hijo nunca ha de saber porque no lo supo en ese momento; pues él ciertamente habrá de saber, y tal vez lo supo inmediatamente después de su resurrección. Se supone que después de pagar la deuda por la redención del hombre, él sería informado del tiempo cuando habría de recoger el fruto de su cosecha. Después de su resurrección dice: “*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra [Mat. 28:18];*” y esto necesariamente debe incluir el conocimiento. Parece, sin embargo, que éste poder era delegado. El mismo hecho de informar a sus discípulos que todo poder le había sido dado, implica que hasta ese momento (aun cuando tenía gran poder) no tenía todo el poder.

Juan 17:5: “*Ahora pues, Padre, glorifícame contigo, con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.*” Aquí nos encontramos que una parte de Cristo ora por la gloria; y parece ser la misma parte que tuvo gloria con el Padre antes que el mundo fuese.

Juan 17:8: “*Porque las palabras que me diste, las he dicho; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tu me enviaste.*” Si Cristo y el Padre son una persona sola, bien podemos preguntar, ¿Porqué tanta insistencia en su oración? (D. W. Hull, nov. 10, 1859, *Review and Herald*, vol. 14, pp. 193-195)

Doctrina Bíblica sobre la Divinidad de Cristo (Conclusión)

Hasta aquí, hemos encontrado que se nos habla del Padre y del Hijo como de dos personas diferentes; ahora consideraremos otros pasajes que nos llevan directamente al punto.

Col. 1:13-15: “*El cual nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados; quien es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura.*”

No, dice la teología popular, apoyada por la decisión de los papas, él mismo es el Dios invisible.

Judas 4: “*Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios quien es el único que tiene dominio, y a nuestro Señor Jesucristo.*” [Reina/Valera]

Aquí, “Dios, el único que tiene dominio” es diferente de nuestro Señor Jesucristo. Si el lenguaje implica algo, ciertamente en esta conexión implica que el “único Dios que tiene dominio,” es un ser diferente de “nuestro Señor Jesucristo.”

Fil. 2:5-11: “*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en*

¿Que Creían los Pioneros?

forma de Dios [nuestros oponentes leerán, plenamente Dios], no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho [no su humanidad, él mismo fue hecho] semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte [no, dicen los Trinitarios, su cuerpo fue obediente hasta la muerte, pero la parte divina nunca sufrió] y muerte de cruz. Por lo cual [no su parte divina, sino] Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”

Esta confesión resultó en la gloria del Padre, pero si toda lengua confiesa que solo una parte de Jesús era el Señor, en tanto la otra parte era humana, no sería la confesión que Pablo deseaba resultase en la gloria del Padre.

1 Ped. 1:3: “*Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.*” El lector deberá tener presente, que en todos los pasajes citados anteriormente, se habla de Padre e Hijo como seres separados. A Jehová no sólo se le llama el Padre de Jesucristo, sino que además se le llama su Dios. Oiga usted lo pronunciado por el Salvador desde la cruz: “*Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has desamparado?*” Mar. 15:34.

No solo vemos que nuestro Salvador llama a Su Padre Su Dios, sino que Dios lo había desamparado. Los Trinitarios aseguran que es aquí donde la Deidad lo había abandonado. Si este es el caso, entonces Cristo tenía vida después que la Deidad lo habría dejado. Que solo murió la parte humana, y entonces tenemos solo un sacrificio humano. Veamos el pasaje de Gal. 1:3,4. “*Gracia y paz sea a vosotros, de Dios el Padre Y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.*” Para Pablo hubiese sido fácil decirles a los gálatas que Cristo podría librarnos de este mundo malvado de acuerdo con SU PROPIA voluntad.

Heb. 13:20: “*Ahora el Dios de paz que resucitó de los muertos a Jesucristo el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena,...*”

Nuevamente aquí se habla de Dios como un ser diferente de Jesucristo. Aquí encontramos que mientras Jesucristo estaba muerto, el Dios de paz vivía, pues de

no ser así, no podía haber resucitado a Jesús de los muertos.

Habiendo examinado todos los pasajes importantes de la Biblia sobre el tema, dejaremos esta parte para proceder a demostrar que la muerte de Jesús era necesaria, y que además cual habría de ser la clase de muerte.

Hemos dicho que Cristo debía morir. La razón de nuestra observación es, que el hombre, gracias a la transgresión, está sujeto a la muerte; y a menos que haya un ser no sujeto a la muerte y que pagase el rescate por la pena, no hay esperanza de resurrección. (Ver 1 Cor. 15:26) Al pecar Adán, pasó la muerte a toda la raza humana; Cristo, mediante su muerte, les vuelve a dar vida. Pero no restablece la inmortalidad a quienes han vivido toda su vida transgrediendo la Santa ley de Dios.

Heb. 9:27,28: “*Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados del mundo; y aparecerá por segunda vez sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.*”

Nada diferente de la misma muerte a la cual se hallan sujetos los hombres, resultará en la resurrección. Aquí Cristo está representado como ofrenda. Si hubiese parte alguna del cordero ofrecido que se escapara del cuerpo, entonces, una parte de Cristo escapó de la muerte. Pero se nos dijo que el alma de Cristo no murió. Vemos que para pagar la deuda y restaurar el hombre a la vida, debía morir la misma muerte a la cual se halla sujeto el hombre. Y si nuestros amigos Trinitarios no tienen cuidado, tendrán un componente de cuatro elementos en lugar de tres; o sea la Deidad (uno), la Humanidad (dos - cuerpo y alma), y el Espíritu Santo (uno), todo lo cual suman cuatro.

Sal. 16:9,10: “*Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente. Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.*”

No tendría sentido decir que el alma de Cristo no sería dejado en el Seol [o el sepulcro], si nunca estuvo allí. Para probar que esto se refiere a Cristo, traemos a la memoria del lector el testimonio de Pedro:

Hechos 2:25,31,34: “*Porque David dice de él: [Cristo] Veía al Señor siempre delante de mí, porque está a mi diestra, no seré conmovido.*”

Después viene el pasaje que citamos anteriormente, para luego demostrar que no era David, porque su sepultura está con nosotros hasta el día de hoy (prueba que el alma de David quedó en la tierra). El continuó en el v. 31:

Citas de los Pioneros Adventistas

“...Viéndole antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el infierno [adez-sepultura], ni su carne vió corrupción.”

Esto prueba que David hacía referencia a Cristo. Pero como prueba adicional, el apóstol escribe: “*Porque Dios no subió a los cielos.*” Entonces tenemos prueba, que sea vivo o muerto, el alma de Cristo entró por los silenciosos portales de la tumba.

Mat. 26:38: “*Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste hasta la muerte.*”

Si este pasaje implica algo, podemos inferir que quiere decir que el alma del Salvador estaba sujeta a la muerte. Sería el peor de los desatinos el hablar de un alma que nunca muere y hallándose triste hasta la muerte. Acerca de este punto, nos encontramos obligados nuevamente a citar a 1 Ped. 3:18:

“*Porque Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad MUERTO EN LA CARNE; pero vivificado en espíritu.*”

Aquí no hay posibilidad de escapatoria. El alma de Cristo y cada parte que moraba en la carne, sufrió la muerte para ser sepultada en el Seol, o Hades.

Veamos ahora Isaías 53:7:

“*Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.*” Aquí le recordamos al lector que un cordero, al ser sacrificado, no muere una parte y otra parte queda viva, sino que queda totalmente desprovisto de vida.

“*Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién le contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.*” Isa. 53:8.

Cabe preguntar: ¿Qué es lo que quedó de él después que fue cortado? Supongamos que solo se cortó el cuerpo, librándose el alma; entonces la única parte importante no fue cortada.

“*Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo esto, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando haya puesto su alma en ofrenda por el pecado,...*” Is. 53: 9,10.

Si su alma realmente fue una ofrenda por el pecado, esto concuerda con el testimonio de Pedro, “*siendo a la verdad, MUERTO EN LA CARNE.*” Si el alma fue la ofrenda, fue el alma lo que murió.

“*Verá el trabajo de su alma [su ‘alma estaba triste hasta la muerte’], y quedará satisfecho; por su conocimiento justificaré mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte*

con los grandes, y él con los fuertes repartirá despojos.” Isa. 53:11,12.

¿Por qué? Porque “*DERRAMÓ SU ALMA [SU VIDA] HASTA LA MUERTE.*” “*Y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y intercedió por los transgresores.*” Esto está tan claro que no necesita de comentario alguno.

Si ahora el lector abre su Biblia en 1 Cor. 15, verá que Pablo basa toda nuestra esperanza sobre la resurrección de Cristo de la muerte. Dice Pablo:

“*Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.*” 1 Cor. 15:14.

La teología moderna diría, No es tan así, Pablo, porque al morir, sólo la parte importante de Cristo regresó al cielo.

Aquí podríamos anticipar una objeción. Se afirma que Cristo le prometió al ladrón que ese día estarían juntos en el paraíso.

“*De cierto, de cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso.*” Lucas 23:43.

La cita, como está escrita arriba, no implica tal cosa. Cristo sólo aseguró ese día lo que haría cuando venga en su reino. Como la puntuación no forma parte de la inspiración, hemos tomado la libertad de modificar la puntuación. El lector encontrará el tema de la promesa de Cristo al ladrón, elaboradamente presentado en un estudio publicado por Review Office, Battle Creek, Michigan, USA, recientemente.

Veamos ahora lo que el mismo Salvador enseñó acerca del tema:

“*Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.*” Mat. 12:40.

¿Cómo permaneció Jonás en el vientre del gran pez? ¿Estuvo su alma en el cielo y su cuerpo en el vientre del pez? El Hijo del Hombre, ¿Cómo habría de permanecer en el corazón de la tierra? Se nos responde que su cuerpo entró en el sepulcro, pero su alma, su divinidad o alguna cosa, fue al paraíso. Pero sobre este punto, tenemos aún más testimonios positivos.

Juan 20:17: “*Jesús le dijo: No me toques, porque aun no he subido a mi Padre.*”

Esto sucedió tres días después de la promesa de Jesús al ladrón. Esto seguramente es suficiente, para solucionar este asunto, con toda franqueza.

Confiamos en que hayamos investigado imparcialmente este asunto, habiendo examinado la mayor parte de las referencias bíblicas. Hemos demostrado con testimonios irrefutables:

1. que Dios es un ser personal,
2. que Jesucristo era Su Hijo,

¿Que Creían los Pioneros?

3. que Jesús y Su Padre son dos personas diferentes, pero con intereses y objetivos comunes,

4. que Jesús murió en cuerpo y alma, y resucitó.

Que el Espíritu del Dios viviente despierte al lector a comprender su obligación hacia el Hijo de Dios, quien ha pagado tan caro nuestra redención con su preciosa sangre. Amén. (D. W. Hull, nov. 17, 1859, *Review and Herald*, vol. 14, pp. 201,202)

G. W. Amadon

¿Cómo podemos explicarlo?

El siguiente pasaje citado del Apocalipsis, presenta cierta dificultad para quienes rechazan la doctrina de la Trinidad.

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí. Amén. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.” Apoc. 1:7,8.

Cabe preguntar, ¿en que sentido es aquí Jesús el Todopoderoso? Respondemos. No creemos que la frase “el Todopoderoso” en éste pasaje, se refiera a Cristo, y para sustentar nuestro punto de vista daremos algunas razones.

1). Creemos que este texto se refiere a dos personas distintas—el Salvador en el versículo 7, y al Padre en el versículo 8.

2). *El majestuoso título que aparece en el versículo 8, nunca se aplica al Hijo. Es la frase “el que es, y que era y que ha de venir.” Este título señala la eternidad del ser al cual se refiere.*

Notaremos que el uso de este título, como claramente lo señala el pasaje, pertenece a “*el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo.*” Isa. 57:15.

Comenzando con Apocalipsis 1:4, leemos:

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia; Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir; y de los siete espíritus que están delante de su trono, Y DE Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el Príncipe de los reyes de la tierra.”

Aquí se hace referencia a dos personajes:

a) el Dios eterno bajo el título de “el que es, y que era y que ha de venir, el Todopoderoso, y

b) a Jesucristo bajo el título apropiado de el Testigo Fiel,” “el primogénito de los muertos,” y “el Príncipe de los reyes de la tierra.”

Presentaremos ahora otros tres textos donde encontramos dicha frase, y que evidentemente se refieren al Padre inmortal.

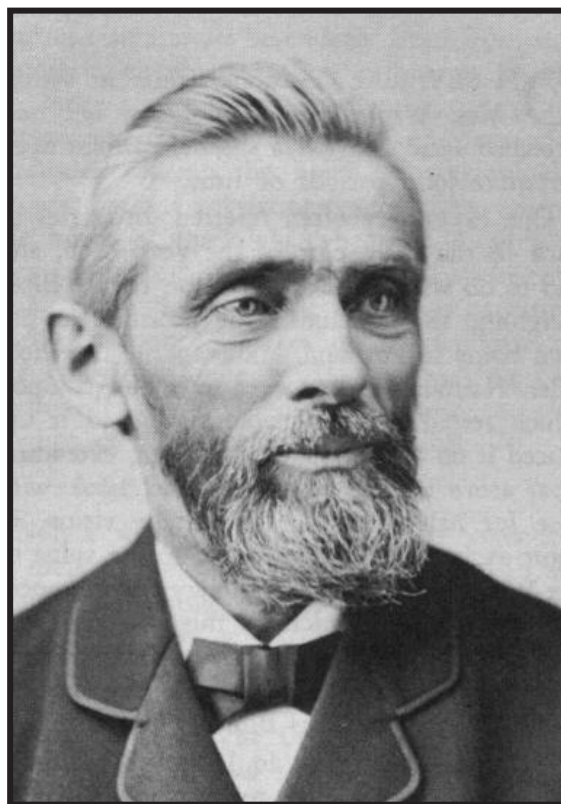
Apoc. 4:8: *“Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban de día y noche de decir: Santo, santo, santo, es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir.”*

Apoc. 11:16,17: *“Y los veinticuatro ancianos estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se prostraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Todopoderoso, el que eres, y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder y has reinado.”*

Apoc. 16:5,7: *“Y oí el ángel; de las aguas, que decían: Justo eres tú, oh Señor, el que eres, y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.” “También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.”*

Con estos pasajes damos por concluido el tema, pues no le puede ser de utilidad a los Trinitarios, y para nosotros está tan claro que el investigador no puede equivocarse. (G. W. Amadon, sept. 24, 1861, *Review and Herald*, vol. 18, p. 136, párr. 1-10).

J. N. Loughborough: 1832-1924



Preguntas para el Hno. Loughborough

Hno. White: Me gustaría que le haga llegar las siguientes preguntas al Hno. Loughborough para que las explique. W. W. Giles, Toledo, Ohio, USA.

Citas de los Pioneros Adventistas

Pregunta: ¿Qué objeciones serias hay a la doctrina de la Trinidad?

Respuesta: Podemos presentar muchas objeciones, pero debido al espacio limitado, las reduciremos a las tres siguientes:

1. Es contraria al sentido común
2. Es contraria a la Escritura
3. Su origen es pagano y mitológico.

Haremos breves comentarios sobre esos puntos, en ese orden.

1. No es muy consistente con el sentido común el hablar de tres seres en uno, y que uno sean tres. O como algunos lo expresan, llamando a Dios “*el Dios Triuno*,” o “*el Dios tres en uno*.” Si Padre Hijo y Espíritu Santo, cada uno es Dios, serían tres Dioses; pues tres por uno no es uno, sino tres. En un sentido son uno, pero no una persona sola, como sostienen los Trinitarios.

2. Es contrario a la Escritura.

Casi cualquier porción del Nuevo Testamento que abramos y que habla de Padre e Hijo, los representa como dos personas diferentes. *Solo basta leer Juan 17 para refutar la doctrina de la Trinidad.* En ese solo capítulo Cristo habla en más de cuarenta ocasiones del Padre como una persona diferente a él mismo. Su Padre estaba en el cielo y él en la tierra. El Padre lo había enviado. Le dió a él, a los que creyeron. Habría de ir al Padre. Y en este mismo testimonio nos demuestra en qué consiste la unidad de Padre e Hijo. Es la misma unidad de los miembros de la Iglesia de Cristo.

“...Para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tu me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.” Juan 17:21,22.

De un solo corazón y mente. De un solo propósito en el plan de salvación del hombre. *El capítulo 17 de Juan, léalo con todo cuidado, y considere si no destruye completamente la doctrina de la Trinidad. Para creer en esa doctrina, al leer las Escrituras debemos creer que Dios se envió a sí mismo al mundo, que murió para reconciliar al mundo consigo mismo, se levantó de los muertos por sí mismo, ascendió al cielo por sí mismo, ruega delante de sí mismo en el cielo para reconciliar al mundo consigo mismo, y es el único mediador entre el hombre y sí mismo.* De nada sirve sustituir la naturaleza humana de Cristo (de acuerdo con los Trinitarios), como Mediador. Dice Clarke: “La sangre humana no puede apaciguar a Dios más que la de un cerdo.” Comentario sobre 2 Sam. 21:10. *Debemos creer también que en el Getsemaní Dios oró a sí*

mismo pidiendo: “Si es posible que pase esta copa de mí,” y otros mil absurdos.

Cuidadosamente considere los pasajes citados a continuación, comparando los con la idea de que Cristo es el Omnipotente, Omnipresente, Supremo, el único autoexistente Dios. Juan 14:28; 17:3; 3:16; 5:19,26; 11:15; 20:19; 8:50; 6:38; Marcos 8:32; Lucas 6:12; 22:69; 24:29; Mat. 3:17; 27:46; Gal. 3:20; 1 Juan 2:1; Apoc. 5:7; Hechos 17:31. Lea además: Mat. 11:25,27; Lucas 1:32; 22:42; Juan 3:35,36; 5:19,21,22,23,25,26; 6:40; 8:35,36; 14:13; 1 Cor. 15:28.

La palabra Trinidad no aparece en ninguna parte de las Escrituras. El principal texto que se supone la enseña, es 1 Juan 5:7, el cual es una interpolación. Clarke dice: “De un total de 113 manuscritos, este texto falta en 112. No aparece en ningún manuscrito anterior al siglo décimo, y la primera vez que aparece en griego, es en la traducción al griego de las actas del Concilio de Letrán del año 1215 dJC.

3. Su origen es pagano y mitológico.

En lugar de llevarnos hacia las Escrituras en busca de pruebas sobre la Trinidad, nos lleva al tridente de los persas, con la afirmación de que mediante éste, deseaban enseñar la idea de una trinidad; y si ellos tenían la doctrina de la trinidad, la deben haber recibido por tradición del pueblo de Dios. Pero todo se supone, porque es seguro que la iglesia judía nunca sostuvo tal doctrina. Dice el Sr. Summerbell: “Un amigo mio que estuvo presente en una sinagoga de Nueva York, le pidió al Rabino que le diera una explicación del término ‘Elohim.’ Un clérigo trinitario que estaba escuchando, respondió: ‘Pero eso hace referencia a las tres personas de la Trinidad.’ En eso, se adelantó un judío y le dijo que no mencionara esa palabra otra vez, de lo contrario, se verían obligados a echarlo de la casa, pues no se permitía mencionar el nombre de ningún dios extraño en la sinagoga.” (Discusión entre Summerbell y Flood sobre la Trinidad, p. 38). Milman dice que la idea del tridente es fantástica. (*Historia del Cristianismo*, p. 34).

La doctrina de la Trinidad fue introducida en la Iglesia al mismo tiempo que la adoración de imágenes y la observancia del día del sol, y no es más que la doctrina persa remodelada. Tardó alrededor de trescientos años desde su introducción hasta hacerla lo que es ahora. Comenzó alrededor del año 325 dJC, y no fue completada hasta el año 681. (*Roma*, Milman y Gibbons, vol. 4, p. 422). En el 589 fue adoptada por España, por Inglaterra en el 596, por África en el 534. (Gibbons, vol. 4, pp. 114, 345; Miller, vol. 1, p. 519) (J. N. Loughborough, nov. 5, 1861, *Review & Herald*, vol. 18, p. 184, párr. 1-11).

¿Que Creían los Pioneros?

E. J. Waggoner: 1855-1916



El Verbo “era en el principio.” La mente del hombre no puede comprender las edades abarcadas por esta frase. *No es dado al hombre el saber cuándo o cómo fue engendrado el Hijo*, pero sabemos que era el Verbo Divino, no simplemente antes de venir a esta tierra a morir, sino antes que se crease el mundo. Justo antes de su crucifixión oró:

“Y ahora, pues, Padre, glorifícame tú contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.” Juan 17:5.

Más de 700 años antes de Su primer advenimiento, la inspiración predijo así Su venida:

“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre los miles de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.” Miq. 5:2.

Sabemos que Cristo “procedió y vino de Dios” (Juan 8:42), pero eso era tan lejano en las edades de la eternidad como para estar más allá de la comprensión de la mente humana.” (E. J. Waggoner, 1890, *Cristo y su Justicia*, p. 9).

¿Es Cristo Dios?

Este nombre no le fue dado a Cristo como resultado de algún gran logro, sino que es suyo por derecho de herencia. Hablando del poder y grandeza de Cristo, el autor de Hebreos, dice que es “hecho tanto más superior a los ángeles, por cuanto heredó más excelente nombre que ellos.” Heb. 1:4.

Por derecho un hijo siempre lleva el nombre de su padre; y Cristo, como el “unigénito Hijo de Dios,” tiene por derecho el mismo nombre. Un hijo, además, en mayor o menor grado, es la reproducción de su padre, él tiene hasta cierto punto los rasgos y características personales de su padre; no perfectamente porque no hay reproducción perfecta en el género humano. Pero no hay imperfección en Dios, o en Sus obras, por lo tanto, Cristo es la “exacta expresión” de la persona de Su Padre. Heb. 1:3. Como el Hijo del autoexistente Dios, Él tiene por naturaleza todos los atributos de la Deidad.

Es verdad que hay muchos hijos de Dios, pero Cristo es el “unigénito Hijo de Dios,” y por lo tanto, el Hijo de Dios en un sentido en que ningún otro ser ha sido o que jamás puede ser. Los ángeles son hijos de Dios, como lo fue Adán (Job 38:7; Lucas 3:38), por creación; los cristianos son los hijos de Dios por adopción (Rom. 8:14,15), **pero Cristo es el Hijo de Dios por nacimiento.** El autor de Hebreos nos señala además que la posición del Hijo de Dios, al cual ha sido elevado, lo tiene por derecho. Dice que Moisés era fiel en toda la casa de Dios, como siervo, “pero Cristo como Hijo sobre Su casa.” (Heb. 3:6). Además dice que Cristo es el Edificador de la casa. (Vers. 3).

“El edificará el templo de Jehová, y él llevará la gloria.” Zac. 6:13.

(E. J. Waggoner, 1890, *Cristo y Su Justicia*, pp. 11-13).

Cristo como Creador

Aquí puede ser necesario una palabra de precaución. *Que nadie imagine que exaltamos a Cristo por sobre el Padre, o que ignoremos al Padre.* Eso no puede ser, pues sus intereses son comunes. Al honrar al Hijo, también honramos al Padre. No podemos dejar de tener presente las palabras de Pablo:

“...Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.” 1 Cor. 8:6.

Como se puede leer en la cita anterior, fue por medio de él que Dios hizo los mundos. **En última instancia, todas las cosas proceden de Dios, el Padre; hasta Cristo mismo procedió del Padre,** pero ha agradado al Padre que en él more la plenitud, y que sea el Agente directo e inmediato en cada acto de creación. Nuestro objetivo en esta investigación es revelar la posición justa de Cristo, de igualdad con el Padre, con el fin de apreciar mejor Su poder de redención.

Citas de los Pioneros Adventistas

¿Es Cristo un ser creado?

Antes de pasar a algunas de las lecciones prácticas que se aprenden de estas verdades, por un momento debemos considerar la opinión honestamente sostenida por muchos, quienes no deshonrarían voluntariamente a Cristo; pero quienes, por medio de esa opinión realmente niegan Su Divinidad. Es la idea que Cristo es un ser creado, quien por medio del buen placer de Dios, fuera elevado a su actual posición exaltada. Nadie quien sostiene este punto de vista puede tener un concepto justo de la exaltada posición que realmente ocupa Cristo.

El punto de vista en cuestión se basa en la interpretación errónea de un solo texto.

“Y escribe al ángel de la iglesia de Laodicea: Estas cosas dice el Amen, el testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios.” Apoc. 3:14.

Este pasaje se mal interpreta para significar que Cristo es el primer ser creado por Dios,—es decir, que la obra creativa de Dios comenzó con él. Este punto de vista es antagónico con la Escritura, donde se declara que Cristo mismo creó todas las cosas. Decir que Dios comenzó su obra creativa creando a Cristo, es dejar a Cristo totalmente fuera de la obra de creación.

El término traducido como “principio,” es *arche* (αρχε), que también significa “cabeza” o “jefe.” Aparece en el nombre del gobernante griego Archon, un arzobispo, y en la palabra arcángel. Cristo es el arcángel. Vea Judas 9; 1 Tes. 4:16; Juan 5:28,29; Dan. 10:21.

Esto no significa que Cristo es el primero de los ángeles, pues él no es ángel, sino que es superior a los ángeles. Heb. 1:4. Significa que él es el jefe o príncipe de los ángeles, tal como un arzobispo es el jefe de los obispos. Cristo es el Comandante de los ángeles. Ver Apoc. 19:14,19. El creó los ángeles. Col. 1:16. Por lo tanto, la declaración que Él es el principio o cabeza de la creación de Dios significa que en Él la creación tuvo su principio; que, como El mismo dice, es “Alfa y Omega, el principio y fin, el primero y el postrero.” Apoc. 21:6; 22:13. El es la fuente de donde todas las cosas tienen su origen.

Tampoco debemos imaginarnos que Cristo es una criatura, pero Pablo lo llama (Col. 1:15) “el Primogénito de toda creación,” pues los próximos versículos lo señalan como Creador y no una criatura.

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades, todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas por él subsisten.” Col. 1:16,17.

Ahora si él creó todas las cosas y existió con anterioridad a todas las cosas creadas, resulta evidente que El mismo no se halla entre las cosas creadas. El está por sobre toda creación y no parte de ella.

Las Escrituras declaran que Cristo es “el unigénito Hijo de Dios.” *El es engendrado, no creado. En cuanto a cuando Él fue engendrado, no es para nosotros averiguar, ni tampoco nuestra mente puede comprender si nos lo dijeran.* El profeta Miqueas nos dice todo lo que podemos saber acerca de esto, en estas palabras:

“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.” Miq. 5:2.

Hubo un momento cuando Cristo procedió y vino de Dios, del seno del Padre (Juan 8:42; 1:18), pero ese momento estaba tan lejano en la eternidad pasada que para la comprensión finita es prácticamente sin principio.

Pero el punto es que Cristo es un Hijo engendrado y no un ser creado. Por herencia tiene un nombre más excelente que los ángeles. Es “un Hijo en su propia casa.” Heb. 1:4; 3:6. Y puesto que es el Hijo unigénito de Dios, es de la misma sustancia y naturaleza de Dios y posee por derecho de su nacimiento todos los atributos de Dios, pues el Padre estaba conforme que Su Hijo fuese la expresión exacta de Su Persona, el brillo de Su gloria, y lleno de toda la plenitud de la Deidad. Así que Él tiene “vida en Sí mismo.” Posee inmortalidad por derecho propio y puede conferir inmortalidad a otros. La vida le es inherente, de modo que no se la pueden quitar, sino que habiéndola depuesto voluntariamente la puede volver a tomar. Sus palabras son las siguientes:

“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.” Juan 10:17,18.

(E. J. Waggoner, 1890, *Cristo y Su Justicia*, pp. 19-22)

Finalmente, sabemos de la unidad Divina de Padre e Hijo por el hecho que tienen el mismo Espíritu. Pablo, después de decir que quienes están en la carne no pueden agradar a Dios, continúa diciendo:

“Mas vosotros no estáis según la carne, sino en Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.” Rom. 8:9.

¿Que Creían los Pioneros?

Aquí encontramos que el Espíritu Santo es tanto el Espíritu de Dios como el Espíritu de Cristo. (E. J. Waggoner, 1890, *Cristo y Su Justicia*, pp. 23,24).

Autores diversos

Cristianismo pagano y ortodoxo

Un escritor prometió dar a sus amigos en casa, una idea de las pruebas y dificultades que encontraron los misioneros en sus esfuerzos por instruir a los paganos en las doctrinas “evangélicas” del cristianismo. Contó que cuando estuvo trabajando honestamente para poner en vigencia la santa doctrina de la trinidad y de la expiación vicaria sobre una buena audiencia reunida en una arboleda, uno de sus dirigentes se adelantó para confrontarlo así:

Hindú: ¿Usted dice que Jesucristo es Dios?

Misionero: Sí.

H: Qué, ¿y Jesucristo murió?

M: Sí.

H: Entonces Jesucristo no podía ser Dios, pues Dios nunca muere.

Entonces yo, dice el misionero, le expliqué el misterio de la encarnación de Cristo, su doble naturaleza, como Dios tomó sobre sí mismo la naturaleza del hombre, nacido de mujer, y esa naturaleza sufrió y murió—cuando se renovó el diálogo, continuo así:

H. ¿Entonces usted dice que Jesucristo nació de mujer?

M: Sí.

H: Entonces Jesucristo no podía ser Dios, pues Dios nunca nació de mujer.

M: Eso no tiene sentido, pues muchos de sus dioses nacieron de mujeres, y algunos de ellos murieron.

Entonces, dice el misionero en su referida carta, todos ellos gritaron: ¡No sabe nada, no sabe nada!

Y sin duda alguna la carta misma revela el hecho que el misionero “no sabía nada.” Los hindúes tenían el sentido más común sobre asuntos religiosos en general, y vieron que él era ignorante de su mitología. Creen en una deidad autoexistente, suprema, inmutable, que designa dioses menores subordinados sobre diferentes departamentos de los asuntos mundiales. Y estas menores deidades eran aquellas que sus escritos mitológicos consideran que han nacido de mujeres, o han sido engendradas por otros métodos, y han pasado a través del cambio denominado la muerte, y así por el estilo. Pero comprendieron que el Dios que el misionero les predicaba, es el Dios Supremo. Así fue. Y, desde luego, esta tentativa de evadir la fuerza de sus objeciones a su teoría de Dios nacido de mujer, y muriendo, al referirse a sus fábulas concernientes a sus deidades

subordinadas, o era una estupidez, o una evasión criminal. Y los hindúes tenían razón al gritarle: ¡No sabe nada, no sabe nada! (Ago. 19, 1858, *Review & Herald*, vol. 12, N° 14, pp. 106,107).

La importancia de un correcto sistema de creencias

Aunque parezca extraño, el autor del siguiente artículo es un creyente en la observancia del domingo, la inmortalidad del alma, el asperjado de infantes, *la Trinidad, la recompensa al morir, etc.* ¿Cómo se puede armonizar todo esto con los sólidos argumentos presentados más adelante? (Nota editorial, oct. 7, 1862, *Review & Herald*, vol. 20, p. 150, párr. 4).

Jesús le preguntó a los judíos: “¿Por qué también vosotros traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?” (Mat. 15:3). Ahora, si el cuarto mandamiento ha sido cambiado, o anulado, el registro de ello debe estar en el Nuevo Testamento; y si así es, puede encontrarse. Pero en vano lo hemos buscado: sólo se puede suponer. Y, ¿Quién puede llegar a una suposición que quite un mandato exacto de Dios y lo haga inválido? Algunos dicen que el día fue cambiado por Constantino, pero lea el siguiente testimonio del Catecismo de Doway, p. 143:

Pregunta: ¿Qué es el domingo, o el día del Señor en general?

Respuesta: Es un día dedicado por los apóstoles al honor de la santísima Trinidad, y en memoria de la resurrección de Cristo de la muerte en día domingo, que envió el Espíritu Santo en domingo, y por lo tanto se lo llama el Día del Señor. También se lo llama SUNDAY en base a la antigua denominación romana de Dies Solis, el día del sol, el cual era sagrado. (Ago 19, 1858, *Review & Herald*, vol. 13, p. 30).

Los protestantes no guiados por las Escrituras

Pregunta: ¿Tiene usted algunas otras pruebas de que ellos no son guiados por las Escrituras?

Respuesta: Sí. Tantas que no podemos en este limitado espacio mencionarlas todas. *Rechazan mucho de lo que claramente se halla contenido en la Escritura y profesan mucho de lo que no está en ninguna parte del libro Divino.*

Pregunta: Dé ejemplos de ambos.

Respuesta: Deberían, si la Escritura fuese su única regla de fe, lavarse los pies los unos a los otros, de acuerdo con el mandato de Cristo, en Juan capítulo 13—deberían guardar, no el domingo, sino el Sábado conforme al mandamiento, ‘Acordarte has del Sábado

Citas de los Pioneros Adventistas

para santificarlo;’ pues este mandamiento de la Escritura no ha sido cambiado ni anulado.

Pregunta: ¿Tiene usted algún otro modo de probar que la Iglesia tiene poder para instituir fiestas de precepto?

Respuesta: Si no tuviese tal poder, no podría haber hecho lo que todas las religiones modernas concuerdan con ella—no podría haber sustituido la observancia del domingo, el primer día de la semana, por la observancia del Sábado, el séptimo día, un cambio para el cual no hay ninguna autoridad bíblica.

Pregunta: ¿Observan ustedes otras verdades necesarias enseñadas por la Iglesia, no claramente establecidas en la Escritura?

Respuesta: La doctrina de la Trinidad, una doctrina cuyo conocimiento es ciertamente necesario para la salvación, no está explícita y claramente establecida en la Biblia, en el sentido protestante de la interpretación privada. (Feb. 24, 1859, *Review & Herald*, vol. 13, p. 107, párr. 11-14).

Sobre el tema de la inmortalidad en esta vida, nunca creí que la tuviésemos aquí. Fui criado por padres metodistas, pero nunca creí en los credos, ni en la doctrina de la trinidad. Cuando llegué del estado de Nueva York, tenía 20 años de edad. Llegué a Ohio, y luego de dos o tres años me uní a la Conferencia Cristiana de Huron, fui ordenado por ese cuerpo, y durante seis años prediqué en Ohio. En otoño hace dos años que llegué a este lugar. (Hno. Rockwood, oct. 29, 1857, *Review & Herald*, vol. 10, no. 20, p. 207, párr. 10).

Luego el Dr. Considera la doctrina de la Trinidad, admitiendo francamente que es una “doctrina de fe” [de credibilidad], “no de comprensión.” El Dr. es muy positivo en que nosotros estamos errados y que él está en lo correcto, pero no presenta pruebas. No me detendré para realizar aseveraciones, pero inquiriré lo que Dios tiene que decir “acerca de su propia existencia.” (S. B. Whitney, mar. 4, 1862, *Review & Herald*, vol. 19, p. 110, párr. 7).

Si se dice que el Espíritu del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo es un Espíritu, en esto estamos todos de acuerdo. Pero si se dice que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo son tres personas en una persona, haciendo en total un Dios sin cuerpo o parte, no podemos estar de acuerdo con una idea tan inconsistente.

La unidad de Cristo con el Padre, lo puede ver claramente quienquiera lea Juan 17:22: “Para que ellos [los que creen] sean uno, así como nosotros somos uno.” ¿Quién puede creer que Cristo oró para que sus discípulos sean un discípulo? Sin embargo, esto no sería más inconsistente que la idea de algunos de que Cristo y Su Padre son una sola persona.

De acuerdo con la doctrina que tres Dioses reales y eternos son solo un Dios, ¿cómo podemos reconciliar Mat. 3:16,17? Jesús fue bautizado y el Espíritu de Dios descendió como paloma, y se escuchó la voz del Padre desde el cielo diciendo: “Este es mi Hijo amado”, etc. El Padre en el cielo, el Hijo sobre la tierra, el Espíritu de Dios descendió del uno al otro. ¿Quién podría jamás suponer que estos tres fuesen una sola persona sin cuerpo o partes, a menos que fuese por previa educación. Ver otros textos que aparecen igualmente absurdos, si tal doctrina fuese cierta. Mat. 28:18; Hechos 10:38. Como Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, etc. La primera persona toma la tercera persona y unge la segunda persona con una persona siendo a la vez uno consigo mismo.

*Que tres sean uno, y uno sean tres,
es una idea que me confunde,
pero muchos sabios han dicho
que tres son uno en la Deidad.
Entonces el Padre puede ser el Hijo,
pues ambos hacen solo uno;
asimismo el Hijo puede ser el Padre,
sin el menor cambio en ambos.
Sí, y el bendito Espíritu es
el Padre, Hijo y Trinidad.
Este es el credo del pueblo cristiano,
quienes se llaman así mismos verdaderos ortodoxos,
todo en contra del sentido común,
debemos creer o pecar.*

(J.B.F., marzo 12, 1857, *Review & Herald*, vol. 9, N° 19, p. 146, párr. 20-25).

El Hno. Daniel Baker escribe desde Tioga Co., Pa.: “Después de luchar contra la doctrina trinitaria y todas las disciplinas sectarias durante unos 16 años, y contra la inmortalidad del alma ocho años, y por el séptimo día Sábado tres años, es en verdad refrescante encontrar en su escrito los mismos puntos de vista probados por la Escritura. Por lo tanto adjunto,” etc. (marzo 13, 1856, *Review & Herald*, vol. 7, N° 24, p. 190, párr. 37).

Probado por el Catecismo de Butler

No hace mucho, durante una entrevista con un papista, hizo una declaración de lo que consideró ser la verdadera definición del término alma, y de lo que él creía sería su condición después de la muerte, y después del juicio. Estos puntos de vista no diferían esencialmente de la teología popular de la época. En vindicación de lo cual, agregó, “Y si ha leído el Catecismo de Butler, lo ha encontrado allí.” Le comenté que la Biblia no aprobaba tales ideas. “Sé de eso,” dijo él, “ni tampoco usted puede probar la Trinidad con la Biblia.”

¿Que Creían los Pioneros?

Aquí entonces, tenemos un reconocimiento o confesión de la fe de la Iglesia Romana, por lo que sus defensores no reclaman prueba bíblica. Tampoco los romanistas consideran la Biblia como suficiente regla de fe. Por el contrario, “La Biblia no contiene todo lo necesario para la salvación, y, por consiguiente no puede ser una suficiente regla de fe.” *Sure Way*. (E. R. Seaman, Ago. 15, 1854, *Review & Herald*, vol. 6, N° 1, p. 4, párr. 27-28).

Lo que sigue es una copia de tres declaraciones de fe desde 1889, 1931 y 1981. Queda claro que la Iglesia Adventista ya no cree las verdades que fueron establecidas durante los primeros cincuenta años de su existencia.

Ellen G. White: 1827-1915



Los primeros cincuenta años

No hemos de recibir las palabras de aquellos que vengan con un mensaje que contradiga los puntos especiales de nuestra fe. *Ellos agrupan una masa de Escritura e incorporan un caudal de evidencia alrededor de sus teorías. Esto se ha hecho vez tras vez durante los pasados cincuenta años. Y en tanto las Escrituras son la Palabra de Dios y deben ser respetadas, la aplicación de ellas, si dicha aplicación mueve una columna del fundamento que Dios ha sostenido estos cincuenta años, sería un grave error.* Quien haga tal aplicación, no sabe de la maravillosa demostración del Espíritu Santo que dio poder y fuerza a los mensajes pasados que han llegado al pueblo de Dios. (E. G. White, *Mensajes de Loma Linda*, p. 150).

Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo día publicadas en los anuarios de 1889, 1931 y 1981

Anuario 1889

Como se ha dicho anteriormente, los Adventistas del Séptimo Día no tienen más credo que la Biblia, pero se aferran a ciertos bien definidos puntos de fe, por los cuales están preparados para dar razón, “a todo hombre que pregunte.” *Las siguientes declaraciones pueden considerarse un resumen de las características principales de su fe religiosa, sobre las cuales, hasta lo que sabemos, hay unanimidad total dentro del cuerpo.* Creen:

1. Que hay un solo Dios, un ser personal, espiritual, el Creador de todas las cosas, omnipotente, omnisciente y eterno; infinito en sabiduría, santidad, justicia, bondad, verdad y misericordia; inmutable y presente en todas partes mediante su representante el Espíritu Santo. Sal. 139:7.

2. Que hay un Señor Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno, por medio de quien creó todas las cosas, y por quien existen; que tomó sobre él la naturaleza de la simiente de Abraham para redención de la raza caída; que habitó entre los hombres, lleno de gracia y verdad, fue nuestro ejemplo, murió como nuestro sacrificio, fue resucitado para justificación nuestra, ascendió a los cielos para ser nuestro único mediador en el santuario celestial, donde, por los méritos de su sangre vertida, asegura el perdón de los pecados de todo aquel que penitente se llega a él; y como sacerdote al final de su ministerio, antes de tomar su trono como rey, hará la gran expiación por los pecados de todos, borrándolos (Hechos 3:19), del santuario, como se ilustra en el servicio del sacerdocio levítico, que prefiguraba el ministerio celestial del Señor. Veá Lev. 16; Heb. 8:4,5; 9:6,7. (*Principios Fundamentales de los Adventistas del 7° Día*, N° 1, p. 147).

[Esta declaración claramente no es una declaración trinitaria, y es la creencia sobre la cual la iglesia entera estaba en unidad, incluyendo la Hna. Elena White.]

Anuario 1931

Los Adventistas del Séptimo Día sostienen ciertas creencias fundamentales, las características de las cuales, junto con una parte de las referencias bíblicas sobre las que están basadas, pueden resumirse como sigue:

1. Que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento fueron dadas por inspiración de Dios, contienen toda la revelación de Su voluntad al hombre,

y constituyen la única regla infalible de fe y práctica. 2 Tim. 3:15-17.

2. Que la Deidad, o Trinidad [ésta es la primera vez que se usó este término para definir las creencias Adventistas del Séptimo Día], consistente del Padre Eterno, un Ser personal, espiritual omnipotente, omnipresente, omnisapiente, infinito en sabiduría y amor; el Señor Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno, por medio de quien se crearon todas las cosas y a través del cual se logró la salvación de las huestes redimidas; el Santo Espíritu, la tercera persona de la Deidad, el gran poder regenerador en la obra de la redención. Mat. 28:19.

3. Que Jesucristo es el mismo Dios, siendo de la misma naturaleza y esencia que el Padre Eterno. En tanto retenía Su naturaleza divina, tomó sobre sí mismo la naturaleza de la familia humana, vivió sobre la tierra como hombre, fue nuestro Ejemplo en los principios de justicia, atestiguando Su relación con Dios por medio de poderosos milagros, murió en la cruz por nuestros pecados, fue resucitado de los muertos, y ascendió al Padre, donde por siempre vive para interceder por nosotros. Juan 1:1,14; Heb. 2:9-18; 8:1,2; 4:14-16; 7:25. (*Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día*, N° 2, p. 377)

Anuario 1981

Los Adventistas del Séptimo Día aceptan la Biblia como su único credo, y sostienen ciertas creencias fundamentales como las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Estas creencias, tal como se presentan aquí, constituyen la comprensión y expresión de la iglesia acerca de las Escrituras. La revisión de estas declaraciones pueden realizarse durante un Congreso de la Conferencia General, cuando la iglesia es guiada por el Espíritu Santo hacia una comprensión más plena de la verdad bíblica o halle mejor lenguaje para expresar las enseñanzas de la Palabra de Dios.

1. Las Sagradas Escrituras

Las Sagradas Escrituras, el Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra escrita de Dios, dada por inspiración divina por medio de santos varones de Dios quienes hablaron y escribieron siendo movidos por el Espíritu Santo. En esta Palabra, Dios ha confiado al hombre el conocimiento necesario para la salvación. Las Sagradas Escrituras son la infalible revelación de Su voluntad. Constituyen la norma del carácter, la prueba de la experiencia, el autorizado revelador de doctrina y el registro confiable de los hechos de Dios en la historia. (2 Ped. 1:20,21; 2 Tim. 3:16,17; Sal. 119:105; Prov. 30:5,6; Isa. 8:20; Juan 17:17; 1 Tes. 2:13; Heb. 4:12).

2. La Trinidad

Hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres Personas coeternas. Dios es inmortal, todopoderoso, omnisapiente, sobre todo, y omnipresente. El es infinito y más allá de la comprensión humana, sin embargo se lo conoce por medio de Su auto revelación. Es por siempre digno de adoración y servicio por parte de toda la creación. (Deut. 6:4; Mat. 28:19; 2 Cor. 13:14; Efe. 4:46; 1 Ped. 1:2; 1 Tim. 1:17; Apoc. 14:7)

3. El Padre

Dios el Padre Eterno es el Creador, Fuente, Sustentador, y Soberano de toda la Creación. Es justo y santo, misericordioso y lleno de gracia, tardo para la ira, y abundante en amor inmutable y fidelidad. Los atributos y autoridad exhibidas en el Hijo y el Espíritu Santo, son también revelaciones del Padre. (Gen. 1:11 Apoc. 4:11; 1 Cor. 15:28; Juan 3:16; 1 Juan 4:8; 1 Tim. 1:17; Exo. 34:5-7; Juan 14:9).

4. El Hijo

Dios el Hijo eterno se encarnó en Jesucristo. Por medio de Él fueron creadas todas las cosas, reveló el carácter de Dios, se llevó a cabo la salvación de la humanidad, y se juzgó al mundo. Por siempre el verdadero Dios, se hizo también verdadero hombre, Jesús el Cristo. Fue concebido del Espíritu Santo y nació de la virgen María. Vivió y experimentó la tentación como ser humano, pero ejemplificó en forma perfecta la justicia y amor de Dios. Por medio de Sus milagros manifestaba el poder de Dios y dio testimonio de ser el Mesías prometido por Dios. Voluntariamente sufrió y murió en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, fue resucitado de los muertos, y ascendió para ministrar en el santuario celestial en nuestro favor. Vendrá otra vez en gloria para la liberación final de Su pueblo y la restauración de todas las cosas. (Juan 1:1-3,14; Col. 1:15-19; Juan 10:30; 14:9; Rom. 6:23; 2 Cor. 5:17-19; Juan 5:22; Lucas 1:35; Fil. 2:5-11; Heb. 2:9-18; 1 Cor. 15:3,4; Heb. 8:1,2; Juan 14:1-3).

5. El Espíritu Santo

Dios el Espíritu eterno estuvo activo con el Padre y el Hijo en la Creación, encarnación y redención. Inspi-

Posición de los pioneros Adventistas del Séptimo Día sobre “la Trinidad” y “la Deidad”

[Este artículo escrito por R. F. Cottrell, fue publicado en *Review & Herald*, junio 1, 1869, presenta bien la postura de los pioneros y creyentes sobre el tema de la trinidad.- A. L. White]

Esta ha sido una doctrina popular y considerada como ortodoxa desde que el obispo de Roma fuera elevado al papado en base al poder de ella. Se considera herejía peligrosa el rechazarla, pero a cada persona se le permite explicar la doctrina a su propia manera. Parece que todos piensan que deben creerla, pero *cada uno tiene perfecta libertad de creerla a su manera para reconciliar sus declaraciones contradictorias*; y por tanto, se sostiene una multiplicidad de puntos de vista al respecto por sus miembros, todos ellos ortodoxos, supongo, con tal que apoyen y aprueben de nombre la doctrina.

En cuanto a mí, nunca se me pidió que la explique, ni para adoptarla ni defenderla, ni he predicado en su contra. Pero probablemente pongo en tan alta estima el Señor Jesucristo como los que se denominan Trinitarios. Esta es la primera vez que he tomado la pluma para decir algo concerniente a la doctrina.

Mis razones para no adoptarla ni defenderla, son: 1. Su nombre no es bíblico. La Trinidad o el Dios Triuno se desconoce en la Biblia, y tengo el concepto de que las doctrinas que requieren términos creados en la mente humana, son doctrinas creadas. 2. Nunca me he sentido llamado a aceptar y explicar aquello que sea contrario al sentido y razonamiento que me ha dado Dios. Todos mis intentos de explicar tal tema, no lo aclarará a mis amigos.

Pero si se me pregunta lo que pienso de Jesucristo, mi respuesta es: Creo todo cuanto las Escrituras dicen de él. Si el testimonio lo representa estando en gloria con el Padre antes que el mundo fuese, lo creo. Si dice que en el principio era con Dios, que era Dios, que todas las cosas fueron hechas por él y para él, y que sin él nada fue hecho de lo que ha sido hecho, lo creo. Si las Escrituras dicen que es el Hijo de Dios, lo creo. Si se declara que el Padre envió su Hijo al mundo, creo que tuvo un Hijo para enviar. Si el testimonio dice que él es el principio de la creación de Dios, lo creo. Si se dice que es el brillo de la gloria del Padre, y la imagen exacta de su persona, lo creo. Y cuando Jesús dice: Mi Padre y yo somos uno, lo creo, y cuando dice: Mi Padre mayor es que yo, eso también lo creo. Es la palabra del Hijo de Dios, y además de esto, es perfectamente razonable y evidente.

Si se me pregunta cómo creo que Padre e Hijo sean uno, respondo, Son uno en el sentido no contra-

rio al sentido común. Si la conjunción “y” en la oración tiene algún sentido el Padre “y” el Hijo son dos seres. Son uno en el mismo sentido en que Jesús oró por la unidad de sus discípulos. Le pidió al Padre que sus discípulos sean uno. Sus palabras fueron: Que sean uno “como nosotros somos uno.”

Se puede objetar: Si el Padre y el Hijo son dos seres diferentes, el adorar al Hijo y llamarle Dios, ¿no estamos violando el primer mandamiento del Decálogo?

No. Es voluntad del Padre que todos los hombres honren al Hijo, tal como honran al Padre. No podemos violar el mandamiento y deshonorar a Dios al obedecerlo. El Padre dice del Hijo: Que todos los ángeles de Dios le adoren. Si los ángeles rehusasen adorar al Hijo, se rebelarían contra el Padre. Los hijos heredan el nombre de su padre. Por herencia, el Hijo de Dios obtuvo un nombre más excelente que el de los ángeles. Ese nombre es el nombre de su Padre. El Padre le dice

en uno. Si Padre, Hijo y Espíritu Santo, cada uno es Dios, habría tres Dioses; pues tres por uno no es uno, sino tres. Hay un sentido en que son uno, pero no una persona, como lo sostienen los trinitarios.

2. Es contrario a las Escrituras.... El capítulo 17 de Juan es suficiente para refutar la doctrina de la Trinidad. Mas de cuarenta veces en este solo capítulo, Cristo habla de Su Padre como una persona distinta de sí mismo.... Y en este mismo testimonio nos muestra en que consiste la unicidad de Padre e Hijo. Es lo mismo como la unidad de la iglesia de Cristo. “Para que sean uno, como nosotros somos uno.” De un solo corazón y mente, en propósito y todo el plan diseñado para la salvación del hombre....

3. Su origen es pagano y mitológico. Nos dirigen hacia el Tridente de los persas, con la aseveración que “por este medio enseñaban la Trinidad, y si tenían la doctrina de la Trinidad entonces la deben haber recibido por tradición del pueblo de Dios.

Más aún, él es el principio de la creación de Dios.... El lenguaje no necesariamente implica que fuese creado; pues las palabras.... significan simplemente que la obra de creación estrictamente hablando, fue comenzada por él. Sin él nada se hizo. Otros, sin embargo, y más propiamente pensamos, toman el término “principio” en griego, que significa causa o causa eficiente.... entendiendo que Cristo es el agente por medio de quien Dios ha creado todas las cosas, pero que él mismo vino a la existencia en forma diferente, pues se lo llama el unigénito del Padre.

E. J. Waggoner

(*Cristo y Su Justicia*, del original de 1980, p. 9)

El Verbo era en el principio.... No es dado al hombre el saber cuándo y cómo el Hijo fue engendrado, pero sabemos que era la Palabra Divina, no solo cuando vino a la tierra a morir, sino antes que se crease el mundo.... Y más de 700 años antes de su primer advenimiento, la Palabra inspirada predijo su venida.

“Pero tu, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel, y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.” Miq. 5:2.

Sabemos que Cristo procedió y salió de Dios (Juan 8L42), pero era tan lejano en la eternidad pasada para estar más allá de la comprensión de la mente humana.

Jaime White

Aquí podemos mencionar la Trinidad que rechaza la personalidad de Dios y de su Hijo de Jesucristo. *Review & Herald*

¿Que Creían los Pioneros?

Esta canción, a propósito fue cambiada a una versión no trinitaria en que los Adventistas del Séptimo Día reflejan su punto de vista del momento sobre la trinidad. En el himnario adventista de 1985 aparece nuevamente la versión original, reflejando el punto de vista de la Iglesia Adventista de ese momento.

La versión de 1985 en Inglés

73

Holy, Holy, Holy

Rev. 4:8-11
Reginald Heber, 1826 (1783-1826)

NICAIA 11.12.12.10.
John B. Dykes, 1861 (1823-1876)

1. Ho - ly, ho - ly, ho - ly! Lord God Al-might - y! Ear - ly in the
2. Ho - ly, ho - ly, ho - ly! An - gels a - dore Thee, Cast - ing down their
3. Ho - ly, ho - ly, ho - ly! Though dark-ness hide Thee, Though the eye of
4. Ho - ly, ho - ly, ho - ly! Lord God Al-might - y! All Thy works shall

morn - ing our song shall rise to Thee; Ho - ly, ho - ly, ho - ly!
bright crowns a - round the glass - y sea; Thou - sands and ten thou - sands
man Thy great glo - ry may not see; On - ly Thou art ho - ly;
praise Thy name in earth and sky and sea; Ho - ly, ho - ly, ho - ly!

mer - ci - ful and might - y! God in three per - sons, bless - ed Trin - i - ty!
wor - ship low be - fore Thee, Which wert, and art, and ev - er - more shalt be.
there is none be - side Thee, Per - fect in power, in love and pu - ri - ty.
mer - ci - ful and might - y! God in three per - sons, bless - ed Trin - i - ty!

La Iglesia Adventista no era trinitaria; pero se ha convertido en una iglesia trinitaria.

Carta de J. S. Washburn

La doctrina de la Trinidad es una cruel monstruosidad pagana, sacando a Jesús de su verdadera posición de Salvador Divino y Mediador. Es verdad que no podemos medir o definir la divinidad. Está más allá de nuestra comprensión finita, no obstante sobre el tema de la personalidad de Dios la Biblia es muy simple y clara. *El Padre, el Anciano de Días, viene de la eternidad. Jesús fue engendrado del Padre.* Jesús, hablando por intermedio del salmista, dice:

“Yo publicaré el decreto, Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres tú; yo te he engendrado hoy.” Sal. 2:7.

En el libro de Proverbios (donde se habla de Jesús bajo el título de Sabiduría, ver además 1 Cor. 1:24) leemos:

“Jehová me poseía en el principio de su camino, y de antiguo, antes de Sus obras.” Prov. 8:22.

“Antes de los abismos fui engendrada, antes de que fuesen las fuentes de las muchas aguas.” Prov. 8:24.

El Hijo dice que fue traído, engendrado, nacido de Su Padre (Jehová).

Satanás ha tomado el concepto pagano de una monstruosidad de tres cabezas, y con intención deliberada arrojó el desprecio sobre la divinidad, entretejiéndola dentro del Romanismo como nuestro glorioso Dios, un invento imposible y absurdo. *Esta doctrina monstruosa transplantada del paganismo dentro de la Iglesia Romana Papal, busca introducir su presencia maligna dentro de las enseñanzas del mensaje del Tercer Ángel.*

Y el hecho de que Cristo no sea el mediador en la Iglesia Romana, demuestra que la Trinidad destruye la verdad de que Cristo es el único mediador. (Ver 1 Tim. 2:5)

La así denominada Iglesia Cristiana, el Papado, que dió origen a la doctrina de la Trinidad, no reconoce a Cristo como el único mediador, y le sustituye por una multitud de almas difuntas como mediadores. *Si Ud. sostiene la doctrina de la Trinidad, en realidad, Cristo ya no es más su único mediador. ...*

Los Adventistas del Séptimo Día sostienen que toman la Palabra de Dios como la suprema autoridad y de haber “salido de Babilonia,” y por siempre haber renunciado a las vanas tradiciones de Roma. *Si retrocedemos a la inmortalidad del alma, el purgatorio, el tormento eterno y el Sábado dominical, ¿Sería esto algo menos que apostasía? Si, sin embargo, saltamos por sobre estas doctrinas menores y secundarias, aceptamos y enseñamos la doctrina central y más fundamental del Romanismo, la Trinidad, enseñando que el Hijo de Dios no murió, aunque nuestras palabras parecerían espirituales, ¿Es esto algo menos que la misma apostasía Omega?*

Por muy amoroso o hermoso o aparentemente profundo sean sus sermones o artículos, *cuando un hombre ha llegado al momento de enseñar la doctrina pagana católica de la Trinidad*, y niega que el Hijo de Dios murió por nosotros, *¿Es un verdadero Adventista del Séptimo día? ¿Es un verdadero predicador del Evangelio?* Y cuando muchos lo consideran como un gran maestro y aceptan sus teorías no bíblicas, absolutamente contrarias al Espíritu de Profecía, es el momento en que el vigía debe sonar la nota de alarma.... [Partes de una carta por J. S. Washburn escrita en 1939, que tanto agradó al presidente de la Conferencia que la distribuyó entre 32 de sus ministros.]

Citas de los Pioneros Adventistas

“Que tres sean uno, y uno sean tres,
es una idea que me confunde;
pero muchos sabios han dicho
que tres son uno en la Deidad.

Entonces el Padre puede ser el Hijo,
pues ambos hacen solo uno;
asimismo el Hijo puede ser el Padre,
sin el menor cambio en ambos.

Sí, y el bendito Espíritu es
el Padre, Hijo y Trinidad.
Este es el credo del pueblo cristiano,
quienes se llaman a sí mismos
verdaderos ortodoxos,
todo en contra del claro sentido común,
debemos creer o pecar.”

(Review & Herald, marzo 12, 1857)

La Verdad Acerca de Dios

por Lynnford Beachy
Traductor: Aland Ashton

Cada religión está basada sobre alguna concepción de Dios. Cuando nosotros hablamos de cristiandad debemos primeramente comenzar o empezar con algún entendimiento de Dios y “quién es Él.” La mayoría asumen que todos los cristianos tienen la misma idea acerca de Dios. Quién Él es y sus características, todavía es asombroso que dentro de la cristiandad, hay muchas ideas acerca de Dios. El propósito de este estudio es examinar que es lo que la Biblia revela concerniente a la verdad acerca de Dios. Vamos primero miremos a Dios dando sus mandamientos en el monte Sinaí.

“Y habló Dios todas estas palabras diciendo: *“Yo soy Jehová tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí.”* (Éxodo 20:1 al 3) Quién esta hablando aquí? El Señor (en Hebreo Jehová o Yahweh) tu Dios dice: “No tendrás dioses ajenos delante de mí.”

Veamos como Jesucristo respondió aun hombre preguntando acerca del más importante deber para un cristiano.

“Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien [Jesús], le preguntó: ¿cuál es el primer mandamiento de todos?, y Jesús respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos. Entonces el escriba dijo: Bien Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de Él.” (Marcos 12:28 al 32)

¿A quién estamos requeridos de amar con todo nuestro corazón, toda nuestra alma y con todas nuestro fuerzas y mente? Si nos es requerido, amar al Señor, nuestro Dios, con todo nuestro corazón entonces tendremos que entender quién Él es. Es muy difícil amar a alguien a quien nosotros no conocemos; y imposible amarlo con todo nuestro corazón. Si nosotros queremos amar a Dios con todo nuestro corazón, entonces tendremos primero que aprender a conocer y apreciar su carácter. Esto sólo puede ser hecho aceptando el testimonio de las escrituras en este tema.

Nosotros estamos instruidos a seguir a Cristo como nuestro ejemplo. “El que dice que permanece en Él, **debe**

andar como Él anduvo.” (1 Juan 2:6) ¿A quién Cristo amó con todo su corazón, y adoró? ¡Su Padre! Jesús proclamó a la mujer en el pozo: “*Vosotros adoráis a lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los Judíos. Más la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.*” (Juan 4:22, 23) Cristo dijo que Él adoró al Padre.

El Dios de nuestro Señor Jesucristo

Después de que Cristo fue resucitado de los muertos por su Padre, Él dijo a María: “*No me toques, porque aún no he subido a mi padre; más ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.*” (Juan 20:17) Jesús sostuvo que su Padre no era sólo su Padre, sino también su Dios.

Pablo oró, “*Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él.*” (Efesios 1:17)

Jesús hablando a la Iglesia en Filadelfia dijo: “*Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén la cual descende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.*” (Revelación 3:12) El Dios referido en todos los versos anteriores no es otro más que el Padre.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los Profetas, en estos postreros días nos ha hablado por **El Hijo, a quien constituyó heredero de todo**, y por quien así mismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la **imagen misma** ⁵⁸⁴¹ [una reproducción precisa en todo estilo*] de Su Persona, de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, **hecho** ¹⁰⁹⁶ [ser propio de, venir a existencia, existir, convertirse en, llegar o pasar a ser*] **tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.**” (Hebreos 1:1 al 4) ★

El hijo de Dios fue nombrado por su Padre a ser heredero ²⁸¹⁸ [Uno que recibe su posesión asignada por derecho de calidad de Hijo*] de todas las cosas. Y Él tiene por hereda obteniendo un nombre excelente.

“*Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré*

* Cada vez que Ud. vea este símbolo la cita es tomada del *Thayer's Greek-English Lexicon*.

★ El antiguo Testamento fue originalmente escrito en Hebreo. El nuevo Testamento es mayormente encontrado en Griego. Un hombre de nombre James Strong tomó todas las palabras en Griego y en Hebreo usadas en la Biblia y las puso en orden alfabético y le aplicó un número a cada palabra. Los pequeños números Strong's usados después de cada palabra representan una palabra Griega o Hebrea que ha sido traducida al Inglés. Cuando Ud. vea este número ¹⁰⁹⁶ en este estudio representa la misma palabra Griega no importa que palabra en Inglés haya sido escogida por sus traductores.

a él Padre, Y él me será a mí Hijo? Y otra vez cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. ... Más del Hijo dice: Tu trono, **oh Dios**, [El Padre se refiere a Su Hijo como Dios] por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, **por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo**, [El Padre refiriéndose como a El mismo el Dios de su Hijo], **con Oleo de alegría más que a tus compañeros**. ... Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado a tus pies?” (Hebreos 1:5 al 13) Nota que el Padre se refiere a su hijo como “Dios” en vez de “Mi Dios”.

David escribió: “**El Señor**³⁰⁶⁸ [Jehová = ‘el que existe’ el nombre propio del Dios verdadero] dice a mi **Señor**¹¹³ [Adonai], dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado a tus pies.” (Salmo 110:1) El Padre (Jehová) dice a su Hijo (Adonai), siéntate a mi derecha.

“Y conozcan que tu nombre es Jehová; Tú solo **Altísimo**⁵⁹⁴⁵ [El más Alto] sobre toda la tierra.” (Salmo 83:18)

Un hombre poseído vino a Cristo: “Y clamando a gran voz, dijo ¿qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del más Dios **Altísimo**?⁵³¹⁰ [El más alto, más alto de rango: el más Altísimo Dios*] Te conjuro por Dios que no me atormentes.” (Marcos 5:7) Como podemos ver el Padre de Jesucristo es conocido como el Altísimo.

Juan vio una visión en el cielo y exclamó: “Y no vi en ella templo; porque **el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el cordero**.” (Revelación 21:22) Dios el Padre es quien gobierna sobre todo.

También nota en la visión de Daniel: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un **Hijo de Hombre, que vino hasta el Anciano**⁶²⁶⁸ [avanzado de edad, viejo, envejecido] de días, y le hicieron acercarse delante de Él.” (Daniel 7:13)

Estos son algunos de los nombres que se refieren sólo a Dios, el Padre, distinguiéndolo de cualquier otro. Al Padre sólo pertenece nuestro reconocimiento como el Altísimo, el Más Alto, el Dios y Padre de todos, el Antiguo de edad, etc. El Padre es y esta sobre todo (incluyendo su Unigénito Hijo). Pablo declara que hay “Un Dios y Padre de todos, **el cual es sobre todos, y por todos y en todos**.” (Efesios 4:6) Dios el Padre es sobre todo.

“Estas cosas habló Jesús, y levantando sus ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también te glorifique a Ti... Y **esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único**³⁴⁴¹ [sólo, sin compañero*] Dios **verdadero**²²⁸ Dios, y a Jesucristo, a quién

has enviado.” (Juan 17:1 al 3) ¿Quién es el único Dios verdadero? ¡El Padre! Algunos pueden decir “Si Cristo es Dios y el Padre es el único Dios verdadero entonces tú podrás decir que Cristo es un Dios falso”. De ninguna manera. La palabra Griega αληθινος que fue traducida *verdad* significa “real, verdadero, genuino, contrasta realidades con sus semejanzas.” * Cristo es una semejanza del único Dios verdadero.

Dios es un Dios de amor: “**El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador**³³¹⁶ [uno que interviene entre dos*] entre Dios y los hombres Jesucristo hombre.” (1 Timoteo 2:4, 5) ¿Quién es ese Dios? ¡El Padre!

“Porque de tal manera amo Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.” (Juan 3:16) ¿Quién es Dios en este verso? ¡El Padre!

“Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo no es nada en el mundo, y que **no hay más que un Dios**. Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), **para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas** [el Padre es la fuente de todas las cosas], y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, potayay h g2.7(al)-

Atributos del Padre

Veremos algunos atributos que pertenecen a Dios, sólo al Padre. “*Cuando alguno es tentado no diga que es tentado de parte de Dios; porque **Dios no puede ser tentado***⁵⁵¹ [no sujeto a la tentación del pecado*] *por el mal, ni Él tienta a nadie.*” (Santiago 1:13) ¿Quién es el Dios que no puede ser tentado? El Dios que no puede ser tentado no puede referirse al Hijo de Dios, porque Él fue tentado en todas las formas como nosotros somos tentados. “*Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.*” (Hebreos 4:15)

¿Algún hombre ha visto a Dios? “*A Dios nadie le vio jamás; el Unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer.*” (Juan 1:18) Esto ciertamente no se está refiriendo al Hijo de Dios que muchos hombres lo han visto a Él.

Pablo exhortó “*que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de Nuestro Señor Jesucristo, la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano Rey de Reyes, y Señor de Señores; el único*³⁴⁴¹ [solo Él, sin compañía*] *que tiene inmortalidad*¹¹⁰ [imperecedero, eterno- sempiterno, inmortal*] *que habita en luz inaccesible; a quién ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.*” (1 Timoteo 6:14 al 16) Dios el Padre es el único que no puede morir bajo ninguna circunstancia, porque Él es la fuente y el sustento de toda vida: si Él moriría, entonces todas las cosas dejarían de existir. Esta cualidad, de seguro no puede aplicarse al Hijo de Dios porque ¡El fue muerto!

Jesús manifestó: “*Yo el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.*” (Revelación 1:18) “

*rá*⁵²⁹³ *al que le sujeto a El todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.*” (1 Corintios 15:24 al 28)

El Hijo esta sujeto sobre su Padre ahora, y estaré por siempre. La palabra Griega υποτασσω que fue traducida *sujeto* significa esto: “arreglar bajo, subordinar, someterse al control de uno, sujetarse a sí mismo, obedecer: un termino militar griego que significa ‘preparar [divisiones de tropa] en un estilo militar bajo el comando de un líder.’ ” *

Pablo escribió sobre Cristo que Él: “*es la imagen*¹⁵⁰⁴ [semejanza*] *del Dios invisible, el primogénito*⁴⁴¹⁶ [vea nota debajo] *de toda creación.*” (Colosenses 1:15)

Nota: La palabra Griega πρωτοτοκος que fue traducida *primogénito* significa esto: “o puede ser; nacido antes de toda creación.” (*Wigram’s Griega Lexicon*) “Cristo es llamado primogénito de toda creación, quien vino a ser por medio de Dios previo a todo el universo entero de las cosas creadas.” *

Miqueas profetizó, “*Pero tú Belén Efrata, pequeña para entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel y sus salidas*⁴¹⁶³ [origen] *desde el principio, desde los días de eternidad.*” (Miqueas 5:2) “*Quien su origen es de la antigüedad, desde los días de antigüedad.*” (Miqueas 5:2 de la *Versión Revisada*)

Este verso nos habla acerca del Hijo de Dios cuyo origen (inicio) fue mucho antes del comienzo de este mundo; y tiempo como nosotros sabemos. Nosotros sabemos que este verso esta hablando acerca del Hijo de Dios, porque se cita en referencia a Él. “*Y convocados todos los principales sacerdotes, y escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos dijeron en Belén de Judea; porque así esta escrito por el Profeta: Y tú, Belén, de la tierra de Judá; porque de ti saldrá un guiador que apacentará a mi pueblo Israel.*” (Mateo 2:4, 6)

Las escrituras nuevamente afirman la maravillosa verdad que Cristo es en realidad el Hijo de Dios; nacido del Padre. En el primer verso de Proverbios 8, nos dice que la *sabiduría* esta hablando. ¿Quién es esa sabiduría? Verso ocho nos dice que él tiene boca y habla. Pablo escribió: “*Más para los llamados así Judíos como Griegos, Cristo es el poder de Dios, y sabiduría de Dios.*” (1 Corintios 1:24) “*Más por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.*” (1 Corintios 1:30) Cristo es esta Sabiduría y nos esta hablando en Proverbios 8.

“*Antes de los abismos fui engendrada*²³⁴²; *antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido engendrada*²³⁴².” (Proverbios 8:24, 25) También veamos este verso en la Biblia Inglés Básico 1965: “*Cuando no había profundidades Yo había nacido, cuando no había fuentes de agua fluyentes. Antes que las*

montañas estuvieran en su lugar, antes de los collados fue mi nacimiento.”

El verbo Hebreo ילד que fue traducido *engendada*, es usado en este verso, en la forma *pulal*: la definición para la forma *pulal* es la única definición que se puede aplicar aquí. Esta definición es como sigue: “hecho a retorcerse, hecho a llevar, a ser traído de.” [E] Este verbo en esta forma es solamente usado en tres lugares de la Biblia y aquí mencionaremos los otros lugares donde es usado. “*¿Naciste Tú, primero que Adán? ¿O fuiste formado*²³⁴² [Hebreo en la forma *pulal*] *antes de los collados?*” (Job 15:7)

“*He aquí en maldad he sido formado*²³⁴² [Hebreo en la forma *pulal*] *y en pecado; me concibió mi madre.*” (Salmo 51:5) Como se puede ver claramente, el término *engendrado*, puede significar nada menos que procreado o nacido. Si Proverbios 8:24, 25 estuviera tan sólo hablando acerca de una sabiduría intelectual, entonces se podría decir que en algún punto la sabiduría adquirida de Dios y que antes de ese tiempo El no tenía sabiduría. Estos versos no pueden estar hablando acerca de esto, pero no otra cosa que del origen del Hijo de Dios.

Continuemos con el resto de los versos en Proverbios capítulo 8, y aprendemos más acerca de las características de la Sabiduría.

“*No había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos ahí estaba Yo* [Recordando Juan 1:1, el Verbo era con Dios cuando todas las cosas fueron hechas]: *Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; cuando afirmaba los cielos arriba; cuando afirmaba las fuentes del abismo; cuando ponía al mar su Estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra: con Él estaba Yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de Él en todo tiempo. Me regocijo en la parte habitable de su tierra, y mis delicias son con los hijos de los hombres. Ahora, pues, hijos, oídme y bienaventurados los que guardan mis caminos. Atended el consejo, y sed sabios, y no lo menospreciéis. Bienaventurado el hombre que me escucha, velando mis puertas cada día, aguardando a los postes de mis puertas. Porque el que me halle, hallará la vida y alcanzará el favor de Jehová. Más el que peca contra mí, defrauda su alma; todos los que me aborrecen aman la muerte.*” (Proverbios 8:26 al 36)

Los términos *Padre* e *Hijo*

El nuevo testamento una y otra vez nos afirma que el hecho que Jesucristo fue engendrado por su Padre antes que el mundo fuera hecho. “*Juan [quien fue 6 meses mayor que Jesús] testificó acerca de Él [Jesús] y clamó diciendo, Este es de quien yo decía el que viene, después de mí, es antes de mí **predilecto**¹⁰⁹⁶ [llega a ser venir a existencia*] porque era primero que yo*” (Juan 1:15) “*Este es aquel de quien yo dije, después de mí viene un varón el cual es antes de mí **predilecto**¹⁰⁹⁶ porque era primero que yo.*” (Juan 1:30)

Jesús dijo: “*Pues el Padre mismo os ama porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que Yo **sali**¹⁸³¹ de Dios. **Sali**¹⁸³¹ [salir de físicamente, proceder de ser nacido de*] del Padre y **venido**²⁰⁶⁴ [venir de un lugar a otro*] al mundo, otra vez dejo al mundo, y voy al Padre.*” (Juan 16:27, 28) Jesús fue nacido del Padre antes que el mundo fuera hecho, mucho después El vino en el mundo.

Jesús entonces les dijo a los Fariseos, “*Si vuestro Padre fuese Dios ciertamente me amarías porque Yo de Dios he **salido**¹⁸³¹ y he venido; pues no he venido de mí mismo sino del que me envió.*” (Juan 8:42)

Jesús oraba a su Padre, “*ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de Ti; porque las palabras que me distes les he dado y ellos la recibieron, y han conocido verdaderamente que **sali**¹⁸³¹ de Ti, y han creído que Tú me enviaste.*” (Juan 17:7, 8)

Los discípulos oraron que Dios haría milagros “*mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades, y señales y prodigios mediante el nombre de **Tu Santo Hijo Jesús.***” (Hechos 4:30) Jesucristo es literalmente el Hijo de Dios. El no fue tan sólo llamado el Hijo de Dios desde que nació en Belén.

Jesús dijo a sus discípulos, “*Habéis oído que Yo os he dicho: voy y vengo a vosotros. Si me amarais, os habría regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre **mayor**³¹⁸⁷ [mayor de, anterior*] es que Yo.*” (Juan 14:28) La palabra Griega *μειζων* que fue traducida *mayor* en este verso es traducida *mayor de*, antiguo, en Romanos 9:12. “*Se le dijo: El **mayor**³¹⁸⁷ servirá al menor.*” (Romanos 9:12) Aquí la definición es de la palabra Griega que fue traducida *mayor*, “mayor de que (literalmente o figurativamente específicamente en edad).” (*Diccionario Griego Strong's*) Aquí tenemos plena evidencia que el Padre es antes que el Hijo o más viejo o mayor en edad que su Hijo. No se necesita ser sabio para figurar algo que es tan sencillo para un niño de entender. Preguntándole a su niño “¿quién es mayor tú o yo?” estoy seguro de que él le dará la respuesta correcta.

¿No dice la Biblia que el Padre y el Hijo son uno?

Ciertamente el Padre y el Hijo son uno, pero ¿cómo es que son uno? ¿son ellos la misma persona?

deroso.” (Revelación 1:8) La palabra Griega que fue traducida “Todopoderoso” en este verso es παντοκρατορ, que esta formada por la combinación de la palabras Griegas πας y κρατος. Πας significa “todo”, y κρατος significa “poder”. Jesús declaró, “*Toda potestad [poder] me es dado en el cielo y en la tierra.*” (Mateo 28:18) Jesús dijo que “toda potestad [poder]” me ha sido dada. Por lo tanto El ahora tiene toda poder y el término “Todopoderoso” puede ser bien aplicada al Hijo de Dios. Sin embargo esto no indica que El es el Ser Supremo Dios, porque el Dios Ser Supremo es el que le dio a Cristo toda poder.

Cristo nunca es referido como el *Dios Supremo*. El nunca es referido como el *único Dios verdadero*. El nunca es referido como el *Antiguo de Días*. El nunca es referido como el *Dios del Padre*. El Padre es como quiera que sea el Dios de nuestro Señor Jesucristo. “*Para que el Dios de Nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os de espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él.*” (Efesios 1:17)

La Biblia claramente hace una distinción entre el Ser Supremo del Universo y su Unigénito Hijo.

¿Cuántos Dioses hay?

Pablo manifestó, “*para nosotros sin embargo sólo hay un Dios, el Padre, del* ¹⁵³⁷ [que viene de, de*] *cual proceden todas las cosas y nosotros somos para Él; y un Señor Jesucristo por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de Él.*” (1 Corintios 8:6)

Como te puedes haber figurado por ahora, el testimonio de las Escrituras acerca de Dios completamente desaprueba la doctrina de la trinidad. Esta doctrina como es manifestada por muchas iglesias, enseña que hay tres mutuamente iguales (igual en cada respecto y estilo), co-eterno (de la misma edad) omnisciente (que sabe todas las cosas) omnipotente (que todo lo puede, todopoderoso) dioses, quienes no son tres dioses más uno solo. No se necesita ser un genio para figurarse que esta idea no tiene sentido del todo. De esta manera los propagadores de este rótulo de doctrina con la palabra *misterio*, manifestando que nosotros nunca podremos entenderla. De esta forma Satanás a engañado a muchas personas en creer esta falsedad sin chequear por nosotros mismos. Nosotros debemos ser como los nobles Bereanos a quien Pablo escribió acerca. “*Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las escrituras para ver si estas cosas eran así.*” (Hechos 17:11)

La Biblia revela claramente el carácter y muchos de los atributos de Dios, el Padre, y su Hijo Jesucristo. Como sea es revelado en la escritura que somos libres y requeridos a examinar completamente. “*Porque las cosas invisibles de El, su eterno poder y deidad se hacen claramente*

visibles, desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusas.” (Romanos 1:20) Nosotros estamos sin excusas si desdeñamos tan francas enseñanzas de la palabra de Dios.

No nos convirtamos en una de esas que rechaza la sabiduría, porque las escrituras manifiestan claramente que si hacemos esto Dios nos rechazará. “*Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también Yo me olvidaré de tus hijos.*” (Oseas 4:6)

Con la idea de los tres dioses en uno, el plan de redención es frustrado con tantas innecesarias contradicciones. El hecho que Dios nos amó tanto que nos dio a su Unigénito Hijo ha sido ocultada por esta doctrina trinitaria. Con

Un Estudio Bíblico Adicional

Hijo era su más preciosa posesión que Él tenía en el universo entero, sin embargo El de buena voluntad cedió, entregó a su Hijo por nosotros. Eso es un ¡amor asombroso! “*El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. ¿Cómo no nos dará también con El todas las cosas?*” (Romanos 8:32)

Dios quiere que lo amemos con todo nuestros corazones. Nosotros amamos a Dios en proporción en cómo vemos su amor por nosotros. “*Nosotros le amamos á él, porque él nos amó primero.*” (1 John 4:19) El amor de Dios fue manifestado por El dando algo – Su Unigénito Hijo. Nuestra percepción del amor de Dios depende sobre el valor del regalo que Él dio por nosotros. Si Dios hubiera meramente dado un animal por nuestra salvación nosotros veríamos a Dios como un amoroso y bondadoso pero sólo en una forma muy limitada desde que El sólo estuvo dispuesto a dar un animal por nosotros.

Lo más apreciado es el regalo que Dios pudo dar por nosotros, lo más podremos nosotros apreciar el amor de Dios por nosotros y lo más de amar a Dios a cambio. Si Dios hubiera dado algo menos que su Unigénito Hijo, nuestro entendimiento que el amor de Dios sería limitado, por lo tanto nuestro amor por Dios sería limitado. Desde el jardín del Edén Satanás ha buscado que convencer a la gente de que Dios no es un Dios amoroso, bueno y benigno como dice ser. Satanás sabe que si él puede convencer a la gente de que Dios no dio en realidad a su Unigénito Hijo entonces la gente no amará a Dios a cambio como de ellos esta requerido.

Satanás ha escogido de convencer a la gente que Jesucristo no es en realidad el Unigénito Hijo de Dios así convencerlos que Dios en realidad no dio su Unigénito Hijo. Satanás sabe que si puede convencer a la gente en este principio él mantendrá control sobre ellos.

Juan declaró, “*¿Quién es el que vence al mundo, sino que el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?*” (1 Juan 5:5) Mis hermanos, vamos diligentemente a considerar

las declaraciones Bíblicas concernientes al Hijo de Dios y rechazemos a aceptar enseñanzas cuales no están fundadas sobre las escrituras. Pablo temía que los cristianos serían engañados en recibir otro Jesús uno que no es el Hijo de Dios. “*Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro Evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis*” ⁴³⁰ [tener paciencia con, ser indulgente con*].” (2 Corintios 11:3, 4)

Pablo nos exhortó no aceptar otro Jesús o otro Evangelio, porque él sabía que habrían hombres quienes vendrían a tratar de convencernos de aceptar otro Jesús que el que es enseñado en las Escrituras. Mis amigos, la preocupación de Pablo ha sido cumplida por medio de la enseñanza conocida como la doctrina trinitaria. Con esta enseñanza, pretenden que el Hijo de Dios no es en realidad el Hijo de Dios pero que El tan solo estaba jugando un papel o actuando como si El fuera un hijo. Esta idea niega la relación de Padre e Hijo, cual es tan vital en nuestra experiencia cristiana. “*¿Quién es el mentiroso, sino que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, porque él niega al Padre y al Hijo.*” (1 Juan 2:22)

Nunca a habido tan grande manifestación del amor de Dios que la que El nos dio su Unigénito Hijo por un mundo de pecadores perdidos. “*En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo Unigénito al mundo. Para que vivamos por El. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.*” (1 Juan 4:9, 10) Alabemos a Dios por tan maravilloso amor.

Yo oro que Dios los bendiga en el estudio de estos asuntos para ustedes mismos. “*Examinadlo todo; retened lo bueno.*” (1 Tesalonicenses 5:21)

Notas:

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que use bien la palabra de verdad.” (2 Tim. 2:15) “Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.” (Hechos 17:11)

Si desean disponer de estudios bíblicos que cubran estos temas en detalle, por favor contacte la dirección que aparece al pie, incluyendo sus puntos de vista de como esta publicación haya afectado su vida.

Pr. Lynnford Beachy
HC 64 Box 128 B
Welch, West Virginia 24801
U. S. A.

Fono: (304) 732-9204

E-mail: spanish@presenttruth.info

Internet: www.smyrna.org -or- www.presenttruth.info